

## **LAS *TESSERAE* DE LA COLECCIÓN CERRALBO. VIEJAS CONOCIDAS, NUEVAS PERSPECTIVAS.<sup>1</sup>**

Alicia Torija López  
Isabel Baquedano Beltrán

*“Incansable peregrino por las rutas de la arqueología, subo a las rocosas cumbres de los montes; entro por las nocturnas galerías de las cavernas; bajo a los misteriosos senos de los precipicios; recorro los intrincados bosques y las floridas vegas buscando indicios, ahondo en ellos para sorprender los datos que olvidaron los hombres, que perdieron los libros y que sepultó el secular y polvoroso correr del tiempo”.*

*Juan Cabré, 1911*

### **I. INTRODUCCIÓN**

Comúnmente está aceptado por la investigación arqueológica que las téseras de hospitalidad forman un elemento esencial para el estudio de las sociedades hispano-celtas. Presentamos aquí ocho piezas, lo que constituye de por sí un conjunto importante, máxime si tenemos en cuenta que no sobrepasan la cincuenta las piezas de esta naturaleza publicadas. De estas ocho, la mitad son viejas conocidas en la bibliografía y han sido reproducidas insistentemente, la otra mitad estaban, hasta este momento podríamos decir que inéditas.

A nuestro juicio, la importancia que reviste esta publicación es poner a disposición de los investigadores estos documentos, unos “traspapelados” de antiguo,<sup>2</sup> otros nuevos. Del primer bloque, el de las piezas conocidas a través de diversas publicaciones, la tésera con forma de delfín de Arcóbriga fue publicada por Cabré en 1922. Posteriormente serían los estudios de Tovar (1948; 1949) y Gómez Moreno (1949)<sup>3</sup> los que darían a conocer las piezas de un modo definitivo. Años más tarde algunas de las fotografías de Cabré aparecerían en la historia de España dirigida por Menéndez Pidal, en el capítulo redactado por Caro Baroja (1954: figs. 6 y 72, pp. 761 y 803). El que

<sup>1</sup> Las fotos: 2, 5, 6, 6b, 7, 7b, 8, 9, 9b, 10, 11, 12, 15 y 16 son de Juan Antonio García Castro. Los dibujos de las piezas de las láminas 13 y 14 son de Miguel A. Díaz Moreno.

<sup>2</sup> La bibliografía ha aludido a este conjunto como “legendarias piezas de la colección Cerralbo” dándose en general siempre por perdidas.

<sup>3</sup> Que por su amistad con Cabré tuvo acceso a las piezas y las dibujó.

podríamos denominar segundo bloque, se conocía indirectamente a través de algunas fotografías del archivo fotográfico Juan Cabré (Blánquez y Rodríguez: 2004: fotografías 914, 915, 916 y 917) (*Foto 1*), aunque desde su publicación han pasado incomprensiblemente desapercibidas para los especialistas.

El reencuentro con todas ellas nos ha brindado la posibilidad de catalogarlas directamente, presentando en estas páginas nuevas lecturas, dibujos, fotografías (generales y de detalle) y analíticas que nos gustaría sirviesen para profundizar más en el conocimiento de estos importantes documentos celtibéricos.

## II. HISTORIA DE UN REDESCUBRIMIENTO

Consideramos interesante, antes de pasar a realizar el análisis pormenorizado de las piezas, recrear la historia y avatares sufridos por éstas hasta el momento actual. Pues no son pocos los estudiosos que las han buscado afanosamente en los Museos Cerralbo y Arqueológico Nacional sin localizarlas.

Esta historia comienza el 18 de marzo de 2005 con un acontecimiento luctuoso: la muerte de doña Encarnación Cabré Herreros, a los 94 años de edad. Los que tuvimos la suerte de conocerla, y disfrutar de su entrañable presencia y maravillosa humanidad, sabíamos el amor que profesó a sus padres y la veneración que sentía por la investigación científica llevada a cabo por don Juan (acompañado siempre, de forma abnegada, por su mujer, Antonia, y por ella misma). El respeto por un trabajo del que también fue partícipe, a lo que se sumaba el hecho no baladí de ser la arqueología su profesión, llevó a Encarnación Cabré a guardar durante toda su vida el legado intelectual de su padre. No se desprendió de ningún dibujo, fotografía, artículo, material de campo, anotación o papel, por insignificante que pareciese, de los trabajos familiares.

No debió de ser fácil, tras el fallecimiento de don Juan en 1947, en una familia numerosísima como era la suya, guardar todos estos documentos por casi sesenta años más. Pero lo que no puede el espacio lo puede el amor y afortunadamente éste sirvió para preservar la colección de arqueología y el archivo documental intacto hasta su muerte.

Con el fallecimiento de Encarna la historia se repite (los discípulos conocemos muy bien lo tozuda que puede llegar a ser esta tradición familiar), y otro arqueólogo de la familia, Juan Morán Cabré, alumno aventajado de su abuelo y de su madre se enfrenta a la responsabilidad de custodiar el legado familiar y emprende la ordenación del mismo en solitario.<sup>4</sup> Juan Morán fue en todo momento consciente del trabajo que le tocaba realizar y de que debía buscar, de acuerdo siempre con su numerosa familia, el mejor cobijo para este legado. Planteándose desde el primer momento que deberían donarlo a instituciones que, en primer lugar, lo salvaguardasen y, en segundo lugar, lo hicieran accesible a la investigación.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Los amigos nos ofrecimos a ayudarlo pero él tomó esta misión como una catarsis (que le ha llevado casi un año de vida y no pocas aflicciones pero, pensamos que le ha ayudado a dejar marchar sosegadamente a la persona que más ha querido en este mundo, su madre).

<sup>5</sup> La ordenación ha dado sus frutos: 1º.- La catalogación y el inventario de la biblioteca de Juan y Encarnación Cabré, compuesta por aproximadamente 4000 volúmenes, al *Museo Juan Cabré* de Calaceite. 2º.- La donación al Instituto de Patrimonio Histórico del resto del archivo

*Las tesserae de la Colección Cerralbo. Viejas conocidas, nuevas perspectivas.*

Retomando el hilo de la historia que estamos contando diremos que en este *mare magnum* de documentación Juan Morán localizó dos pequeñas cajas: una contenía las ocho téseras y la otra, dos pizarras grabadas visigodas de Salamanca. La familia se planteó entregarlas desde el primer momento dada la importancia de las piezas al Museo Arqueológico Nacional.

El hecho de aparecer las piezas sin más documentación que su lugar de procedencia escrito con lápiz en el papel que las envolvía (Sasamón o Arcóbriga), junto con algunas fotografías realizadas por Juan Cabré, planteaba serias dudas a Juan Morán sobre si las téseras pertenecían a la colección arqueológica de su abuelo<sup>6</sup> o a la del Marqués de Cerralbo.

Volviendo al tema que nos ocupa, ya hemos referido que algunas de las téseras eran conocidas desde antiguo y se habían atribuido a la colección Cerralbo; de las otras había escasos datos. Tras estas peripecias las téseras cayeron en nuestras manos y acordamos con Juan Morán que haríamos las investigaciones y la tramitación pertinente para que acabasen depositadas en el M.A.N. como era deseo de la familia, intentando discernir en la medida de lo posible, la propiedad de las piezas, puesto que los herederos de Cabré no querían atribuirse méritos que no les correspondieran.

Como hemos señalado todas aparecieron en dos yacimientos: Sasamón y Arcóbriga, poco más sabíamos de su hallazgo. Comenzamos a rastrear su origen en el archivo Cabré (que acababa de organizar Juan Morán) y en el del Museo Cerralbo.

En la carpeta número 40 del archivo Cabré se encuentra el inventario de la colección arqueológica del Marqués de Cerralbo, donada por éste al Museo Arqueológico Nacional y una fotocopia de la carta enviada por Juan Cabré a Blas de Taracena explicando su actitud en torno a la documentación que él había realizado sobre esta donación tras los sucesos de 1939-40. Acontecimientos que dieron como resultado su cese fulminante de la dirección del Museo Cerralbo.<sup>7</sup> En este inventario, donde se consignan las piezas más relevantes donadas por el Marqués de Cerralbo (Cabré: 1922a), no aparecen mencionadas las téseras, omisión que nos sorprendió conociendo la meticulosidad del trabajo de Juan Cabré y la valoración que tanto él como el Marqués hicieron de este tipo de material arqueológico. También nos parecía asombroso que éste no hubiese incluido estos excepcionales vestigios en las vitrinas expositoras de su casa-museo.

---

fotográfico de Juan Cabré. 3º.- La donación a la Universidad Autónoma de Madrid de toda la documentación generada por las investigaciones familiares. Este archivo documental ha sido agrupado por Juan Morán en 201 carpetas, que se pretende estén en breve a disposición de todos los investigadores interesados. La donación se aceptó oficialmente el 16 de junio de 2006.

<sup>6</sup> El conocimiento de la manera de trabajar de Juan Cabré, haciendo bloques temáticos donde agrupaba todo lo que iba a utilizar en una publicación (piezas arqueológicas, dibujos, fotografías, bibliografía, etc.), nos ha llevado a pensar que esta caja (dado el apartado donde la localizó), podría guardar alguna relación con el capítulo que sobre cultura celta don Ramón Menéndez Pidal le había encomendado para integrar en su "Historia de España". Capítulo que su repentino fallecimiento le impidió realizar, retomando el encargo varios años más tarde Blas de Taracena.

<sup>7</sup> No vamos a detenernos en estos hechos sobradamente conocidos (Beltrán: 1982, 1984; Ripol: 1984; Baquedano: 1991, e. p.)

Sin embargo, en los archivos del Museo Cerralbo tuvimos más suerte encontrando una fotografía (*Foto 3*) y una carta<sup>8</sup> que hacían referencia a la tésera con representación de delfín procedente de Arcóbriga.<sup>9</sup>

Cerralbo preparó para su publicación, en 1911 el poblado de Arcóbriga (Aguilera y Gamboa: 1999). Fue editada con importantes comentarios en una monografía coordinada por Miguel Beltrán en la que aparecen las téseras en anotaciones a pie de página (Beltrán: 1987: notas 71 y 121 pp. 44 y 121). Esta publicación<sup>10</sup> es sumamente interesante, el Marqués estaba convencido de que el importante yacimiento que había localizado era la Arcóbriga citada por las fuentes clásicas.

Hemos señalado que Cabré da a conocer esta pieza en un artículo homenaje a su gran amigo Cerralbo inmediatamente después de la muerte de éste. No nos extraña que aparezca aquí por primera vez la tésera del delfín, pues con ella se ponía fin a un pleito científico que llevaba varios años sobre si el Cerro del Villar era Arcóbriga, como sostenía el Marqués, o este enclave histórico se localizaba en Arcos de Jalón (Soria) opinión de otros investigadores. Las excavaciones en Monreal de Ariza fueron importantísimas para Cerralbo, ocupando este enclave doce años de su vida. La aparición de la tésera en 1920, resolvía la controversia “a favor de nuestro ilustre prócer, descubriendo en las ruinas de dicha ciudad una tésera de bronce, en la que consta grabado el nombre geográfico de Arcóbriga” (Cabré: 1922b: 316). Además, en la página 315 de la citada publicación reproduce la fotografía de la pieza que acompaña a la carta (*Foto 3*).

Sobre la cronología de la aparición (posiblemente compra) de las téseras que formaban parte de la colección del Marqués, no debe de estar muy alejada de la fecha reseñada en la carta de Cabré, recordamos 13 de octubre de 1920.<sup>11</sup> Un error muy común publicado en numerosas ocasiones es que Cabré se ocupaba de los trabajos de campo realizados por Cerralbo. Las excavaciones de ambos investigadores siempre fueron independientes como ya se encargaron de aclarar Encarnación Cabré y Juan Morán (1996), si bien es cierto que el Marqués solía avisar a Cabré del desarrollo de sus trabajos solicitándole que se pasara (cuando estimase oportuno) a realizar fotografías durante el proceso de excavación e inmediatamente después de los materiales más destacados localizados en sus excavaciones. De esta dinámica de trabajo (que era la habitual entre ambos investigadores), interpretamos que la tésera del delfín llegó a manos de Cerralbo independientemente de las otras

<sup>8</sup> La epístola, que acompañaba a la fotografía es de Juan Cabré, está dirigida a Cerralbo (fecha el 13 de octubre de 1920) y en ella dice “Le mando los positivos de los clichés que se hicieron en Santa María del delfín, no he podido sacar mayor partido” lo que nos da un dato certero sobre cuándo y cómo fue fotografiada dicha pieza.

<sup>9</sup> Agradecemos a Lourdes Baquero y a Marian Granados todas las facilidades prestadas para consultar el archivo y la reproducción del material que hemos localizado en el Museo Cerralbo.

<sup>10</sup> Además de describir sus trabajos arqueológicos en este enclave, expone sus razones para apoyar que el yacimiento se correspondía con la histórica ciudad celtibérica, a pesar de lo cual coloca el nombre entre interrogaciones. Si durante estas excavaciones se hubiese localizado la tésera del delfín donde aparece el nombre de esta localidad en caracteres latinos, habría aparecido en la monografía y hubiesen desaparecido las interrogaciones en el título del capítulo, lo que viene a demostrar que su hallazgo fue posterior a esta publicación.

<sup>11</sup> Jiménez: 1999: 50, nota 65.

y en fecha posterior, probablemente en el verano de 1920. Suponemos que el Marqués solicitó nuevamente la ayuda de su amigo para que realizase su documentación fotográfica (como era habitual especialmente con las piezas más sobresalientes de la Colección Cerralbo). Esta fotografía no ha aparecido en el Archivo Fotográfico Cabré (a no ser que se halle entre los nuevos negativos localizados todavía por catalogar) pero sí hay, al menos, un positividad en los archivos del Museo Cerralbo (*Foto 3*).

La seis téseras de Sasamón (fotos archivo Cabré, nº 914, 915, 916 y 917)<sup>12</sup> y la tésera en forma de toro de Arcóbriga que aparece en dos fotos generales (anverso y reverso) junto con las anteriores en el archivo fotográfico Cabré (nº 916 y 917), las debió de comprar el Marqués formando un único lote aunque conociendo perfectamente su procedencia. Hecho que explicaría el porqué aparecen todas en la misma sesión fotográfica de J. Cabré pero en cuatro fotografías distintas. La minuciosidad de ambos investigadores al realizar las fotografías ha posibilitado (a pesar de haber perdido otras preciosas indicaciones sobre las piezas) poder discernir qué téseras corresponden a Arcóbriga y cuáles a Sasamón.

Sobre la probable adquisición de este segundo lote no tenemos documentación directa aunque pensamos debió ser entre el año 1911 (cuando Cerralbo publica *Arcóbriga* no incluyendo entre los materiales la tésera con forma de toro) e inicios de 1920. Esta última fecha nos la da Cabré al hacer referencia a las piezas de manera indirecta en un artículo que trata sobre falsificaciones en Ávila. En esta publicación da a conocer una serie de téseras y otros materiales falsos localizados en esta provincia aclarando: “No están ejecutadas con aquella libertad de trazos, asimétricos y poco grabados de las téseras en forma de caballo, peces, etc., procedentes de Segisama, que posee el señor marqués de Cerralbo; de toro, también inédita de Arcóbriga, de la misma colección (...)” (Cabré: 1921: 34).

La anotación que acabamos de mencionar nos hace cerciorarnos de que en el momento de entrar el artículo en prensa la tésera del delfín todavía no formaba parte de la colección del Marqués. Si no hubiera sucedido de este modo, Cabré sin duda la habría mencionado con todas las demás.

Con lo expuesto hasta aquí, aunque somos conscientes de que quedan muchos interrogantes en el aire, sí tenemos claro que las téseras que presentamos formarían parte exclusivamente de la Colección Cerralbo<sup>13</sup> y como tal la familia Cabré las ha reingresado en el Museo Arqueológico Nacional, donde se encuentran a partir de ahora para su consulta y estudio.

La historia de las téseras que acabamos de narrar es, bajo nuestra óptica, una muestra más de esa generosidad familiar. Es evidente que el Marqués de

<sup>12</sup> Las fotos de J. Cabré están realizadas en negativos de vidrio y plata a la gelatina y aparece reseñada sobre la placa la procedencia de las piezas.

<sup>13</sup> Recordamos que el Marqués de Cerralbo muere el 27 de agosto de 1922. Por disposición testamentaria divide sus colecciones en Arqueología y Bellas Artes, legando la colección arqueológica al Museo Arqueológico Nacional y al Museo Nacional de Ciencias Naturales y constituyendo el Museo Cerralbo, en su palacio de la calle Ventura Rodríguez, con la colección de Bellas Artes y una pequeña exposición elegida por el marqués con piezas de arqueología (Cabré: 1922a).

Cerralbo se las entregó a Juan Cabré<sup>14</sup> para que éste acometiese su estudio (que desgraciadamente nunca vio la luz). Estas piezas jamás ingresaron en el M.A.N. con el resto de la Colección Cerralbo. A pesar de lo cual, Cabré demostró su grandeza pasando la información y las fotografías por él realizadas a otros colegas que las dieron a conocer antes de que él pudiera haber preparado su estudio.

### III. INVENTARIO DE LAS PIEZAS

Presentamos a continuación el catálogo de las piezas. Se han agrupado primero por su procedencia geográfica y dentro de esta categoría por sus características formales.<sup>15</sup> Para la autopsia de las piezas se recurrió a la macroscopía fotográfica y al uso de la lupa binocular.<sup>16</sup>

#### **Tésera 1: Pieza de bronce en forma de toro.** (*Figuras: 1, 2, 5, 12, 16*).

Procedencia: Monreal de Ariza (Zaragoza). Arcóbriga.

Técnica: Incisión

Long. Máxima:	5'1 cm.
Long. Mínima:	0'85 cm.
Altura Máxima:	2'99 cm.
Altura Mínima:	1'75 cm.
Grosor Máximo:	0'7 cm.
Grosor Mínimo:	0'3 cm.
Peso:	36 gr.
Diámetro orificios:	0'18 cm. (1)
Altura de las letras:	0'5 cm. – 0'8 cm.

Transcripción:           ↑ ⚡ Ψ × V P Λ : ⚡ ϕ

Lectura:                 **uetitanaka : kar**

Ejemplar fundido con aleación de cobre. La tésera presenta una cara anepígrafa, realizada con gran detalle, y características de medio relieve, con repasado de incisiones que sirve para marcar las diferentes partes en que se divide su anatomía. En el centro presenta un solo orificio para ser colgado o fijado.

Se encuentra en buen estado de conservación,<sup>17</sup> en el anverso tan solo tiene algunas acumulaciones de tierras mezcladas con grasa en las zonas más profundas, la capa de pátina es oscura y homogénea compuesta de óxidos de cobre.

La cara en la que figura la inscripción, que consta de nueve signos se encuentra en escritura ibérica y lengua celtibérica, en su variante de escritura occidental. La fórmula utilizada es de las de tipo unilateral. El reverso aparece perfectamente pulido, la inscripción se sitúa en la zona superior, realizada mediante punta de trazar, de modo discontinuo, es decir: para la realización

<sup>14</sup> El propio Cabré se habría encargado de la adquisición para el marqués de parte de esas piezas, asegurándonos la procedencia de las mismas por su rigor y meticulosidad.

<sup>15</sup> Los comentarios respecto a estos aspectos formales pueden verse en otros apartados.

<sup>16</sup> Sobre los beneficios de esta última técnica ya hemos hablado con anterioridad (Torija: 2003: 168).

<sup>17</sup> A propósito de la restauración y tratamiento de conservación de las piezas, ver *Anexo II*.

de cada segmento es común usar dos trazos o bien realizarlo de modo errático.

Como en el resto de piezas de esta colección sería Gómez Moreno (1949) quien tuvo en su momento acceso a la pieza realizando un dibujo de la misma, así como su lectura y comentarios. Tovar (1948 y 1949) aunque publicó su trabajo un año antes nunca vio las piezas y su trabajo se basa en los dibujos que Gómez Moreno le facilitó incluso antes de su publicación en *Misceláneas*.<sup>18</sup>

El signo que suponía hasta ahora cierta controversia en la bibliografía es el tercero y que ahora (aunque esta lectura ya había sido propuesta) leemos Ψ (**ti** variante 3).

La primera palabra alude probablemente a un topónimo (por más que éste no pueda ser identificado por el momento) que a un etnónimo que concede el *hospitium*, indicado por la palabra **kar**.

Traducción: “Amistad Ventitanaca”

Bibliografía:<sup>19</sup> (Gómez Moreno: 1949); (Tovar: 1948); (Lejeune: 1983); (De Hoz: 1986); (Untermann: 1990); (Untermann: 1997: MLH IV [K.7.2]); (Jordán: 2004b).

**Tésera 2: Pieza de latón<sup>20</sup> en forma de delfín.** (*Figuras: 3, 6, 6b, 13, 16, 19*).

Procedencia: Monreal de Ariza (Zaragoza). Arcóbriga.

Técnica: Punción.

Long. Máxima: 5’7 cm. (incompleta) + 1’7 cm.

Long. Mínima:

Altura Máxima: 2’75 cm.

Altura Mínima: 1’01 cm.

Grosor Máximo: 0’13 cm.

Grosor Mínimo: 0’1 cm.

Peso: 9 gr.

Diámetro orificios: (sin orificios)

Altura de las letras: 0’2 cm. – 0’4 cm.

Lectura: **KAR.ARCOBRIG**  
**GO\*IAODO.GO.CIDOŠO**

Tésera realizada en lámina de latón que tiene gran cantidad de pequeños nódulos de cobre, lo que hace que sea especialmente blando. Tiene forma de delfín esquemático, mirando hacia la izquierda y con la cola dividida en tres lóbulos. En la zona del vientre aparece una incisión curva que parece remarcar esa zona. Seguramente se realizó con cortes con formón y labor de repasado con limas y/o lija, como se ve en la zona del vientre en la que el adel-

<sup>18</sup> Esta información que recogemos para esta primera tésera del catálogo es válida para el resto de piezas del repertorio. “Debo estos datos a don Manuel Gómez-Moreno, que generosamente los ha puesto a mi disposición” (Tovar: 1949: 175) “ha puesto a mi disposición notas acumuladas en muchos años de trabajo” (Tovar: 1948: 84).

<sup>19</sup> Una recopilación exhaustiva de la bibliografía para todas las piezas puede verse en (Untermann: 1997); (Jordán: 2004); (Balbín: 2006).

<sup>20</sup> Sobre la analítica de la pieza y algunas apreciaciones al respecto ver *Anexos I y II*.

gazamiento de la lámina es extremo, así la lámina incluso está algo deformada, por esta cualidad. En la frente tenemos una marca incisa que podía corresponderse con un golpe del formón.

La inscripción está realizada mediante punteado con punzón, es muy poco homogénea en cuanto a tamaño de las letras y a su distribución en la pieza, donde se reparte en dos líneas. La inscripción parece seguro que acababa cerca de la cola.

El estado de conservación es regular, aparece rota en la zona de la cola. Estaba pegada sobre un soporte realizado con dos capas de papel rayado entre las que se ha colocado un cartón. Este soporte servía para mantener unidos los dos trozos, ya que debido a su finura era casi imposible mantenerla unida por la zona de fractura de la cola. Además en la zona parece que falta cierta cantidad de material.

La pieza ya de antiguo se conservaba en dos fragmentos, del examen cuidadoso de la pieza, deducimos que estaba erróneamente adherida, es decir: se había pegado la cola al revés porque el borde tiene la arista hacia el anverso y la zona curva hacia el reverso. Además las marcas de desgaste se concentran en el anverso y en el pegado vemos que estaban situadas detrás. Puede que la pieza se rompiera durante el proceso de limpieza, ya que las abrasiones se concentran en el anverso.

La superficie está muy desgastada y abrasionada, notándose gran cantidad de arañazos, seguramente fruto de una limpieza desafortunada que se debió realizar para facilitar la lectura de la inscripción.

La tésera a pesar de la lectura directa y la limpieza moderna sigue siendo de difícil lectura. Aunque Tovar —que recordamos no vio la pieza— alude a que el texto estaría realizado sobre una primera escritura raspada, tras nuestro análisis no coincidimos con él en este punto.

La tésera se encuentra escrita en alfabeto latino y lengua celtibérica con letras realizadas mediante punteado.

Como ya ha sido señalado con anterioridad, a pesar de estar escrita en alfabeto latino su interpretación no es sencilla. Como señalara Curchin (1994) la primera palabra que ha de leerse es KAR<sup>21</sup> seguida de interpunción; continuando con la primera línea, la segunda palabra se encontraría abreviada, que no rota, por lo que no sabemos si el topónimo Arcóbriga aparece en forma indígena o en su forma latinizada.

La segunda línea estaría compuesta por tres palabras en la que únicamente la última ofrece una lectura bastante segura: CIDOSO.

Untermann opina que se trata de un pacto de amistad indicado por KAR, en la que una parte es la población de Arcóbriga y la otra vendría marcada por los dos particulares que aparecen en la segunda línea.

Curchin traduce “Amistad (entre) Arcóbriga y Go... de los cidosi”.

Bibliografía: (Tovar: 1948); (Lejeune: 1955); (De Hoz: 1986); (Untermann: 1990); (Untermann: 1997: MLH IV [K.7.3]); (Curchin: 1994); (Jordán: 2004).

<sup>21</sup> No deja de ser de interés el uso de la letra K, de escasa tradición en las inscripciones latinas de la península de esa época y que no hace si no reforzar la idea de que estamos ante documentos que “actualizan” una tradición anterior no latina.

**Tésera 3: Pieza de bronce en forma de toro.** (Figuras: 1, 2, 7, 7b, 14, 15, 16).

Procedencia: Sasamón (Burgos).

Técnica: Incisión

Long. Máxima: 5'12 cm.

Long. Mínima: 0'6 cm.

Altura Máxima: 3'05 cm.

Altura Mínima: 2'2 cm.

Grosor Máximo: 0'15 cm.

Grosor Mínimo: 0'15 cm.

Peso: 9 gr.

Diámetro orificios: 0'18 cm. (2)

Diámetro decoración de círculos: 0'4 cm. – 0'85 cm.

Altura de las letras: 0'3 cm. – 0'6 cm.

Transcripción: a)  $\omicron\lambda\phi\eta\phi\epsilon\ \phi\lambda\eta\lambda\ \mu\eta\gamma\tau\Delta\uparrow\chi\eta\lambda\ \text{:}\ \gamma\epsilon\ \mu\lambda\mu\eta\lambda$

b)  $\lambda\lambda\epsilon\ \Delta\uparrow\phi\epsilon\ \lambda$

Lectura: a) **kuirorekios monituukoos . nemaïos**

b) **aletuures**

Tésera realizada en una placa de bronce en forma de toro<sup>22</sup> joven esquematizado, marcándose las diferentes partes anatómicas mediante el rehundimiento conseguido con limado en la zona de los flancos delanteros y traseros, en la quijada y en las orejas. En la zona de las patas hay marcas del acabado superficial mediante limado. Tiene dos agujeros para sujeción o colgado y transporte de la pieza. El agujero del cuello, en el anverso, tiene la marca curva de la herramienta utilizada para realizarlo, para la que casi con certeza debió usarse un taladro de mano. Los agujeros no tienen rebaba por detrás. Seguramente se realizó con cortes con formón y labor de repasado con limas y/o lija, proceso del cual se observan marcas en la pata delantera. El repasado superficial logra que el anverso tenga una superficie muy satinada, el reverso aparece menos acabado.

Presenta inscripción en el anverso y en el reverso, las letras del reverso son de mayor tamaño y se sitúan en el zona superior de la pieza, mientras que las del anverso siguen el contorno del flanco trasero, bajando por el cuello y siguiendo por el pecho. La inscripción fue realizada mediante punta de trazar muy fina, de modo rotundo y enérgico, para cada trazo se hace una sola pasada y apenas hay errores. Las letras son muy homogéneas en cuanto a trazado y a tamaño.

Además tiene en el centro una marca incisa hecha con un troquel con dos círculos concéntricos (a compás) alrededor de un punto,<sup>23</sup> dicho elemento simbólico y decorativo está realizado con posterioridad a la inscripción.

Presenta un estado de conservación excelente, recubierta de una capa oscura de pátina homogénea, con algunos puntos de óxido cuproso (cuprita)

<sup>22</sup> Pensamos que en realidad puede tratarse de una ternera, especialmente por como se conforma el anca o flanco trasero y las patas.

<sup>23</sup> A propósito de este motivo decorativo que también encontramos aunque en distintas variantes en las téseras 5 y 7 véase el posterior apartado sobre iconografía.

y pequeñas acumulaciones de malaquita. También tiene algunos focos de cloruros pequeños y localizados en el anverso.

El epígrafe se encuentra en escritura ibérica y lengua celtibérica en su variante occidental.

Ya Untermann señalaba la rareza de alguno de los signos que aparecen en esta tésera, a pesar de lo cual la lectura no ofrece problemas. Como podía apreciarse ya en el dibujo de Gómez Moreno tendríamos como primer signo una **ku** (variante 3). Además de este primer signo el análisis directo de la pieza permite ver una separación de la segunda y tercera palabra (algo que ya remarcaba la propia anatomía del animal) mediante una interpunción.

Tradicionalmente se han considerado las tres palabras que aparecen en la cara a) como nombres personales, probablemente en nominativo singular de temas en -o y la palabra de la cara b) como un nominativo plural<sup>24</sup> referido al étnico de los tres personajes o al pueblo o a la familia con que aquéllos pactan la hospitalidad.

En la cara a) **monituukoos** puede relacionarse con nombres de divinidades indígenas MATRES MONITVCINAE y MVNIDE, en Salas de los Infantes (Burgos) y Lusitania, respectivamente (Jordán: 2004: 279). Destaca la similitud que tiene la tercera palabra **nemaiois** con la que aparece en la tésera número 5 de este inventario y con la palabra Nemaioq[um] de Herrera de Pisuerga (localidad próxima).

La palabra de la cara b) no tiene paralelos conocidos.

Bibliografía: (Tovar: 1948); (Gómez Moreno: 1949); (Lejeune: 1955); (De Hoz: 1986); (Untermann: 1990); (Untermann: 1997: MLH IV [K.14.1]); (Jordán: 2004).

**Tésera 4. Pieza de bronce en forma de caballo bifronte.** (*Figuras: 1, 2, 8, 14, 16*).

Procedencia: Sasamón (Burgos).

Long. Máxima: 5'6 cm.  
Long. Mínima: 0'65 cm.  
Altura Máxima: 3'3 cm.  
Altura Mínima: 1'5 cm.  
Grosor Máximo: 0'18 cm.  
Grosor Mínimo: 0'15 cm.  
Peso: 11 gr.  
Diámetro orificios: 0'35 cm. (2)  
Altura de las letras: anepígrafa

Pieza realizada en una placa de bronce, es un cuerpo con dos cabezas identificadas como equinos en los extremos. Tiene dos agujeros en la zona de los cuellos de idénticas características a los que aparecen en otras piezas y por tanto presumimos que con idéntica funcionalidad; se observa claramente la rebaba de estos en el reverso, y el aspecto de embudo porque se han realizado desde el anverso. Parece realizada mediante cortes con formón y luego repasado con lija de los bordes y de la superficie.

<sup>24</sup> También como un Genitivo en singular.

*Las tesserae de la Colección Cerralbo. Viejas conocidas, nuevas perspectivas.*

De modo irregular se reparte una capa de pátina negruzca. En esta capa aparecen arañazos o raspones intencionados a través de los cuales se adivina la superficie del metal, que parece granuloso. El aspecto superficial tiene semejanzas con las téseras 6 y 7, otros puntos en común con estas piezas son el aspecto de la pátina y la ausencia de inscripción.

Presenta como deterioros algunos focos de cloruros en el extremo de las patas en el anverso y focos de cloruros más extensos en el reverso.

La pieza se acompaña de una etiqueta sobre papel rayado en la que está escrito Sasamón por la mano de Juan Cabré.<sup>25</sup>

A propósito de esta pieza y las restantes téseras anepígrafas de esta Colección que podríamos decir ignoradas, que no desconocidas “En la propia colección Cerralbo existen dos o tres téseras anepígrafas, pero de forma y características absolutamente análogas a los documentos latinos y celtibéricos aquí recogidos” (Tovar: 1949: 175).

La morfología de esta pieza anepígrafa es sin duda excepcional, no por el animal escogido, un caballo; ni siquiera por carecer de inscripción, sino primordialmente por el carácter bilateral de la representación. Sobre estas características nos detendremos en otra parte de este estudio.

Bibliografía: (Tovar: 1949); (Gómez Moreno: 1949); (Blánquez y Rodríguez: 2004).

**Tésera 5. Pieza de bronce en forma de pez.** (*Figuras: 1, 2, 9, 9b, 14, 15, 16*).

Procedencia: Sasamón (Burgos).

Técnica: Punción.

Long. Máxima: 5'3 cm.

Long. Mínima: 3'01 cm.

Altura Máxima: 2'85 cm.

Altura Mínima: 0'7 cm.

Grosor Máximo: 0'18 cm.

Grosor Mínimo: 0'12 cm.

Peso: 9 gr.

Diámetro orificios: 0'35 cm. (2)

Diámetro decoración de círculos: 0'5 cm.

Altura de las letras: 0'3 cm. - 0'5 cm.

Lectura: **TRIDONIECV . CARA  
CA DESSVAEONA  
NEMAIOSO**

Pieza realizada en una placa de bronce que representa un pez en perspectiva lateral con orientación a la izquierda, el contorno en zigzag se ha realizado seguramente mediante cortes con formón. En un extremo de la cola tiene un elemento decorativo realizado con un troquel circular con un punto profundo en el centro. Tiene dos agujeros (para colgar, fijar, encajar...), en uno de los cuales se puede apreciar perfectamente la rebaba en el reverso. La

<sup>25</sup> La casi totalidad de las piezas tenían estas pequeñas notas de Cabré a propósito de su procedencia.

boca tiene unas acusadas características anatómicas siendo de carácter semi-circular.

La inscripción está realizada mediante punteado con punzón. Las letras son homogéneas en cuanto al tamaño y a la distribución en la pieza. Debido a la presión del punzón la zona de la inscripción está ligeramente levantada sobre la superficie circundante, esto hace que se evidencie aún más la inscripción por el ligero desgaste de la pátina en esta zona.

El estado de conservación es bueno, presenta una capa homogénea de tenorita. En el anverso aparecen algunos focos pequeños de cloruros distribuidos irregularmente. En el reverso no aparecen focos de cloruros, la capa de tenorita es homogénea, con algunas protuberancias de óxido cuproso (cuprita).

La inscripción está realizada en alfabeto latino y lengua celtibérica.

Como sucede en otras téseras escritas en alfabeto latino queda remarcada el peso de la tradición anterior en algunas características como la incertidumbre del grabador en el diptongo ai, de tradición celtibérica en **nemaioso**, mientras que sigue las normas latinas en **dessuaeona**. Por otra parte se ha utilizado la palabra completa **caraca**<sup>26</sup> en lugar de usar la fórmula (abreviada) celtibérica **kar**, aunque atribuyéndole idéntico significado.

La primera de las palabras **tridoniecu** en genitivo de plural con elisión de la final nasal se referiría al grupo familiar que establece el pacto. Untermann interpreta **Dessuaeona** y **Nemaioso** como nombres de persona, el primero de ellos en femenino. Nemaioso (nominativo singular de tema en -o) aparece en otra inscripción también hallada en Sasamón, (tésera 3) pero resulta imposible saber si se trata del mismo individuo.

Bibliografía: (Tovar: 1948); (Gómez Moreno: 1949); (Lejeune: 1955); (De Hoz: 1986); (Untermann: 1990); (Villar: 1995); (Untermann: 1997: MLH IV [K.14.2]); (Jordán: 2004).

**Tésera 6. Pieza de bronce en forma de pez.** (*Figuras: 1, 2, 10, 14, 16*).

Procedencia: Sasamón (Burgos).

Long. Máxima: 4'3 cm.

Long. Mínima:

Altura Máxima: 3'1 cm.

Altura Mínima: 1'6 cm.

Grosor Máximo: 2'1 cm.

Grosor Mínimo: 1'8 cm.

Peso: 7 gr.

Diámetro remache: 0'32 cm.

Altura de las letras: anepígrafa

Tésera realizada en una placa de bronce que tiene forma de pez esquemático, con la aletas y la cola muy marcada. Presenta en la zona frontal diversas roturas, le falta también un fragmento de la aleta inferior, que sin embargo permiten apreciar la característica anatómica semicircular de la boca (aspecto que hemos visto también en la tésera 5). En el reverso apre-

<sup>26</sup> Villar (1995) le atribuye un significado como topónimo, idea que no compartimos.

ciamos restos de un vástago<sup>27</sup> fino que ha sido limado en la cola que serviría para encajarlo con su pieza análoga.

Seguramente se realizó con cortes con formón y labor de repasado con limas y/o lija, vemos restos de este trabajo en la zona inferior del anverso y en el reverso. Después de un examen cuidadoso podemos decir que no hemos hallado evidencias de ningún tipo de marca o inscripción.

De modo irregular se reparte una capa negruzca, basta, que se va fácilmente con el repasado mecánico, En esta capa aparecen arañosos o raspones intencionados a través de los cuales se adivina la superficie del metal, que parece granuloso. Tiene algunos focos de cloruros muy fuertes y de óxido cuproso, muy localizados. En varios aspectos guarda cierta semejanza con las téseras 4 y 7.

Bibliografía: (Tovar: 1948); (Gómez Moreno: 1949).

**Tésera 7. Pieza de bronce en forma rectangular (laminar).**<sup>28</sup> (*Figuras: 1, 2, 11, 14, 15, 16*).

Procedencia: Sasamón (Burgos).

Long. Máxima: 4'85 cm.

Long. Mínima:

Altura Máxima: 3'3 cm.

Altura Mínima: 0'8 cm.

Grosor Máximo: 0'2 cm.

Grosor Mínimo: 0'15 cm.

Peso: 13 gr.

Diámetro orificios: 0'3 cm. – 0'2 cm.

Diámetro decoración de círculos: 0'7 cm.

Altura de las letras: anepígrafa

Tésera realizada en una placa de bronce en forma de rectángulo, con dos pequeños recortes cuadrados en los dos lados cortos y uno en el medio de cada lado largo. Tiene dos agujeros cerca de la mitad de los extremos más cortos (de funcionalidad ya expresada con anterioridad). Se parece mucho a la tésera 8 en cuanto a la forma pero el acabado superficial es distinto. Seguramente se realizó con cortes con formón y labor de repasado con limas y/o lija. En una de las esquinas aparece el elemento decorativo con troquel de círculo y punto central similar a las téseras 3 y 5.

De modo irregular se reparte una capa negruzca, basta, que se va fácilmente con el repasado mecánico, En esta capa aparecen arañosos o raspones intencionados a través de los cuales se adivina la superficie del metal, que parece granuloso. El aspecto superficial del metal, el aspecto de la pátina y la ausencia de inscripción la ponen en relación con las téseras 4 y 6.

El estado de conservación es malo, tiene dos de las esquinas rotas y presenta importantes focos de cloruros y óxidos, sobre todo en el anverso.

Bibliografía: (Tovar: 1948); (Gómez Moreno: 1949).

<sup>27</sup> Existen otras piezas que tienen también este vástago.

<sup>28</sup> Nos parece afortunada la nomenclatura que ofrece Beltrán (2004) para un conjunto de piezas entre las que podrían incluirse las téseras 7 y 8 de este inventario. Un comentario sobre la morfología, simbolismo y significado de la pieza puede verse más adelante.

**Tésera 8. Pieza de bronce en forma rectangular (laminar).** (Figuras: 1, 2, 12, 14, 16).

Procedencia: Sasamón (Burgos).

Técnica: Punción.

Long. Máxima: 4'85 cm.

Long. Mínima: 0'6 cm.

Altura Máxima: 3'3 cm.

Altura Mínima:

Grosor Máximo: 0'19 cm.

Grosor Mínimo: 0'13 cm.

Peso: 15 gr.

Diámetro orificios: 0'3 cm. – 0'35 cm.

Altura signos: 1'02 cm.



Transcripción: ¿? 1 | 1

Tésera realizada en una placa de metal con aleación de cobre. Tiene forma de rectángulo, alternando en los distintos lados dos pequeños recortes cuadrados con un solo recorte también cuadrado en el siguiente lado. Tiene dos agujeros. Sólo uno de ellos tiene rebaba en el reverso. Seguramente se realizó con cortes con formón y labor de repasado con limas y/o lija. El repasado superficial logra que el anverso tenga una superficie muy satinada, el reverso aparece menos acabado.

Está en un estado de conservación excelente, recubierta de una capa oscura de pátina homogénea, con algunos puntos de óxido cuproso (cuprita) y pequeñas acumulaciones de malaquita. En el reverso aparecen algunos focos de cloruros pequeños y localizados, en el reverso se encuentran en el borde de la abrasión de mayor tamaño.

En el anverso tiene las huellas de una intervención en la que se retiró una parte importante de la pátina y que afectó incluso a parte de la superficie del metal. Por las marcas incisas que se reconocen en la marca más pequeña, pensamos que pudo realizarse con un formón o instrumento semejante.

Presenta unos signos en el anverso. Son tres “letras” de tamaño importante respecto al conjunto de la pieza y se sitúan de modo aleatorio. Dichas marcas fueron realizadas mediante un troquel con la punta trabajada en forma de puntos. Cada signo se realizó con tres a cinco golpes de instrumento.

En nuestra opinión y teniendo en cuenta la disposición de los signos y su carácter no podemos hablar de una verdadera inscripción. En cualquier caso, la presencia de esta marca que no nos presenta dudas en cuanto a su antigüedad hay que ponerla en relación con la individualización de la pieza que la haría más fácilmente identificable, su valor como elemento simbólico, decorativo o de otro tipo, que aunque por el momento no alcancemos a comprender en su totalidad no hace sino reforzar su carácter como contraseña.

Bibliografía: (Tovar: 1948); (Gómez Moreno: 1949).

#### **IV. LAS TÉSERAS COMO DOCUMENTO**

Comencemos el análisis haciendo unas primeras valoraciones cuantitativas. En el conjunto de 8 téseras que corresponden a la colección Cerralbo tenemos: 7 téseras de bronce y 1 de latón; 6 piezas zoomorfas y 2 laminares geometrizadas; de las piezas zoomorfas 2 son toros, hay 1 caballo y 3 perciformes;<sup>29</sup> 2 de las téseras no tienen ningún orificio para ser colgadas, fijadas o con el fin de encajar,<sup>30</sup> 5 tienen dos orificios en una línea longitudinal y 1 de ellas tiene un solo orificio; 1 pieza (sin orificio) tiene un vástago;<sup>31</sup> 3 piezas tienen motivos decorativos circulares (1 toro con inscripción en signario paleohispánico, 1 pez con alfabeto latino y 1 pieza anepígrafa); 4 piezas tienen inscripción, todas en lengua celtibérica (2 usan el signario ibérico y 2 el latino) y 4 téseras no llevan ningún tipo de texto.

No cabe duda de que nos encontramos ante un repertorio rico y variado que no es sino un reflejo de la realidad plural que representan estos documentos (con texto o sin él) que llamamos téseras<sup>32</sup> y que son testimonios tanto de la cultura material como de la escrita. Esta heterogeneidad del *corpus*, que aún habrá de incrementarse sin provocarnos extrañeza presenta una gran variedad formal cuyo significado global por el momento se nos escapa.

Estos pactos de amistad y reconocimiento, auténticas contraseñas con una importante función identificadora eligen soportes pequeños y portables. La influencia del bronce para realizar estos documentos puede considerarse una influencia de la práctica epigráfica romana, aunque no sin descartar que los propios celtiberos consideraran este metal como el material idóneo para realizar estos acuerdos. El metal además de lo cotidiano aúna un valor artístico vinculado a veces a la manufactura artesanal de gran calidad (tésera 1), aunque en estos casos no se trate de piezas monumentales su carácter bronceo las convierte en perennes, tema este de gran relevancia se trate o no de documentos públicos. No olvidemos que estos pactos se realizaban entre dos personas particulares, entre una persona y una comunidad, o entre dos comunidades, y su contenido se caracterizaba porque se establecía no sólo para quienes lo acordaban, sino también para sus hijos y descendientes.

Por otra parte, como señalaba ya Fernández Mastro (1991) estos compromisos no sólo se podían conmemorar con documentos en bronce, relativamente costosos sino también con documentos de materias perecederas más humildes y baratas, como la cerámica, el hueso y tal vez la madera, que no se han conservado.<sup>33</sup> En definitiva, el metal no haría sino “ennoblecér” esa práctica y ese ejercicio podía hacerse en bronce, pero también como es el caso de la tésera 2 se usaron otras aleaciones más baratas pero igualmente vistosas como el latón.

Refiriéndonos ahora a la cuestión de las piezas anepígrafas, no cabe duda de que esta característica no puede representar una sorpresa. “Junto a

<sup>29</sup> Orden perciformes. Su forma se denomina pisciforme.

<sup>30</sup> Las dos piezas sin orificio son zoomorfas del tipo “pez”.

<sup>31</sup> Algunos autores prefieren “pivote” “prominencia” “pasador” o “clavo”.

<sup>32</sup> Literalmente “cuadrado” y que es el nombre que los romanos dieron a unas planchitas de diversas formas y uso.

<sup>33</sup> Valgan como ejemplos, a pesar de las dudas muchas veces suscitadas, la de barro cocido procedente de Uxama o la de hueso de Villaricos.

las téseras provistas de texto en lengua y escritura indígena coexistieron otras que carecieron de epígrafe, no tanto debido al hecho de que fueran piezas elaboradas con la intención de ser escritas (circunstancia que no llegó a producirse por la circunstancia que fuera) como al hecho de que en realidad no tuvieron texto, debido a que sus autores consideraron oportuno prescindir de él. (...) en Celtiberia como en otros lugares del mundo antiguo, la capacidad de escribir y leer estaba al alcance de muy pocas personas, por lo que no es de extrañar que en los pactos de hospitalidad firmados entre particulares, fuese más importante la forma y la naturaleza del propio documento que el hecho de que éste fuese soporte de algún formulario escrito más o menos complejo. Y es que, como ha señalado recientemente Francisco Marco, un análisis detenido de la variada tipología formal de las téseras figurativas y geométricas permite comprobar la importancia simbólica de estos objetos —escritos o no— en el imaginario de los celtíberos” (Ramírez Sánchez: 2005: 279-281) y “El hecho de que las téseras de hospitalidad conservadas daten de época romana no empece para el hecho de que la institución existiese previamente, incluso con elementos ergológicos de reconocimiento que pudieron haberse labrado en materiales fungibles, en tatuajes corporales o en cualquier otra manera. De hecho se hallaron téseras anepigráficas en Alcácer do Sal en la Lusitania, en contextos claramente prerromanos.” (Pérez Vilatela: 1999: 501). No hemos conseguido localizar dichas téseras sin inscripción, y comprobamos que salvo excepciones los estudios sobre estas piezas han priorizado el análisis epigráfico y en menor medida el iconográfico. Estas cuatro piezas sin inscripción (todas procedentes de Sasamón) no hacen sino confirmar el valor fundamental que el aspecto formal de las mismas debió tener y sirven a nuestro parecer para atrasar un tanto la cronología en los orígenes de esta práctica.

Dentro de este grupo merecen un comentario las dos téseras que no tienen (en principio) ninguna forma figurada pero cuyo carácter como documento de este tipo es indiscutible. Se trata de dos piezas rectangulares (téseras 7 y 8) de gran parecido que presentan recortes marcados, tanto regulares como asimétricos, así como dos orificios y una de ellas un elemento decorativo circular. Sin duda formalmente serían el antecedente de piezas como la de las Merchanas o Paredes de la Nava (estas con texto latino y que se autodenominan *tesserae*) y que Beltrán ha propuesto denominar “téseras laminares” (Beltrán: 2004: 42) para distinguirlas de las figuradas “sin que ello excluya la posibilidad de que representaran un objeto físico ni pase por alto las evidentes ventajas que para el reconocimiento visual de las credenciales tenía su forma irregular”. El propio Beltrán (2001) comentaba la posibilidad de que en realidad se tratase de representaciones formales, y apuntaba algo que no sólo encontramos sugerente sino enteramente plausible, que se tratase de pieles de animales.

Por lo que respecta a la procedencia de las piezas, aunque conocemos sus yacimientos, no podemos decir nada del contexto en el que aparecieron. Como ya señalaran García Merino y Untermann (1999) respecto al *corpus* general de las téseras, en casi la mitad de los casos se ignora donde aparecieron bien por haber transcurrido ya mucho tiempo desde su descubrimiento, o bien por las circunstancias de éste. Respecto de la otra mitad, cuando se sabe que proceden de yacimientos concretos, están romanizados.

Aunque no hace demasiado se encontró por fin una tésera en un contexto arqueológico intacto y sin intrusiones (la tésera de Lazuro) como fruto de una campaña de excavación sistemática, esta circunstancia no aportó nuevos datos sobre nuestro conocimiento de las mismas. La pieza (Vicente y Ezquerro: 2003) se halló en el suelo de una estancia en la que había una estructura posiblemente de tipo silo, y asociada a un material muy poco significativo si exceptuamos el hecho cronológico que aporta el hallazgo de un *as* de *Valentia* datado entre el 127 y el 75 a. E. No obstante resulta de interés recordar que los arqueólogos que trabajan en la ciudad de La Caridad, a pesar de poner de manifiesto que su urbanismo es netamente romano, opinan que estuvo habitada fundamentalmente por indígenas.

En cuanto a las piezas de la colección Cerralbo, sabemos que dos de ellas procedían de Arcóbriga,<sup>34</sup> aunque únicamente a propósito del delfín Cabré nos cuenta que apareció en 1920 en las ruinas de dicha ciudad,<sup>35</sup> en la que el marqués trabajó a lo largo de doce años. El resto de piezas provienen de Sasamón<sup>36</sup> y en este caso aunque nuestra ignorancia sobre la procedencia

<sup>34</sup> Este yacimiento fue descubierto y excavado por el Marqués de Cerralbo en la primera década del siglo XX (Aguilera y Gamboa: 1999; Beltrán y otros: 1987; Jiménez: 1998). Se halla situado en el término municipal de Monreal de Ariza, en un paraje denominado Cerro del Villar. Los materiales localizados en estas excavaciones han aportado una cronología del siglo I a. C. al III d. C., aunque tanto su fundación como su final no parecen del todo claros, representa la plena romanización de este territorio en época altoimperial.

El mismo investigador excavó la necrópolis celtibérica de Arcóbriga (con unas cronologías del siglo VI al II a. C.). Desde el 2000 se están llevando a cabo una serie de intervenciones en las cercanías del Cerro del Villar donde se han localizado una serie de yacimientos y materiales que podrían estar señalando los precedentes inmediatos de la ciudad imperial (Gonzalo Monge: 2003-2004) y que, sin duda, ayudarán para reconstruir una evolución diacrónica más ajustada de este importante enclave.

Hoy en día no cabe ninguna duda de que las ruinas de esta ciudad se corresponden con las de la Arcóbriga mencionada por Plinio (Nat. 3.24), Ptolomeo (2.6.57), el Itinerario de Antonino (437.1, 438.13) y el Anónimo de Rávena (309.17). Identificada como ciudad estipiendaria perteneciente al Convento Cesaraugustano y como mansión relacionada con la vía romana entre Mérida y Zaragoza. Además, otras fuentes epigráficas como la tésera del delfín que forma parte de este artículo, confirmaría este aserto.

Se conserva todo el sistema defensivo que circunda el perímetro del cerro y un muro interior que cierra la acrópolis. Se han localizado varias entradas flanqueadas por torres (una llamada por el Marqués de carros por las huellas localizadas en el suelo). En este primer recinto excavó lo que llamó el "barrio popular" que consistía en manzanas de casas no muy grandes, calles empedradas (algunas con pasaderas). Una muralla interior lo separaba de la acrópolis donde se han localizado importantes edificios públicos: el Foro (donde Cerralbo distinguió, entre otros, una *fontana* y un *macellum*), las Termas, la Basilica, la Casa del Pretorio, un templo próstilo, aljibes, un espacio semicircular al que se le atribuyen funciones escénicas (¿Teatro?), etc.

<sup>35</sup> Sin mención de ningún contexto ni de modo particular ni general, por lo que no descartamos, igual que debió suceder con el toro, que procediesen de anticuarios y coleccionistas a los que Cabré tanteaba con gran sensibilidad para completar la colección del marqués.

<sup>36</sup> Sasamón proviene del latín *Segisamonem* y no de *Segisama*. Puesto que ambas ciudades existieron y estuvieron próximas entre sí, deberíamos entender, en términos estrictamente lingüísticos, que el campamento no se asentó en Sasamón. Pero dada la proximidad no hay mayor problema en mantener esta población como punto de referencia válido.

*Segisamun* es Sasamón, núcleo de los turmódigos sobre el río Odra, en territorio administrativo del *Conventus Cluniensis*, identificado por algunos con la ceca de **sekisamos**. Éste figura en textos de Polibio (34.9.13), Plinio (Nat. 3.26), Floro (Epit. 2.33.48, alude a la visita de Augusto), Ptolomeo (2.6.51), Estrabón (3.4.13) y Osorio (Hist. 6.21.3); es *mansio* del

es absoluta no podemos dejar de confiar una vez más en la exhaustividad de Juan Cabré, que tanto en el momento de fotografiar las piezas, como en el de guardarlas escribió siempre Sasamón.

Aunque con la información disponible es poco menos que aventurado hacer cualquier apreciación cronológica de rigor compartimos la idea comúnmente aceptada: “Son pocas las téseras republicanas, tanto latinas como celtibéricas, que puedan datarse con una cierta precisión; las latinas ya examinadas de Fuentes Claras o Castillo pueden datar de los años 70 del siglo I a. E., mientras que las celtibéricas, sin excluir la posibilidad de que en algún caso se remonten hasta el siglo II a. E., parecen en muchos casos datar del siglo I a. E., sobre todo las redactadas en alfabeto latino” (Beltrán: 2001: 48). Por otra parte y aunque el intervalo temporal que abarca el conjunto es muy reducido, parece claro que los tres niveles de construcción establecidos ya hace tiempo: A) lengua y escritura celtibérica, B) escritura latina y lengua celtibérica y C) lengua y escritura latina, bien podrían traducirse como sugiere Abascal en “un cierto escalonamiento cronológico en la ejecución, de modo que los textos puramente latinos deberían ser *a priori* más modernos que aquellos que tienen grafía y construcción celtibérica” (Abascal: 2002: 24).

A esta aproximación netamente lingüística cabría incorporar un nivel, pensamos que cronológicamente anterior donde estarían gran parte (no podemos descartar excepciones) de las téseras sin inscripción. Si dentro de los criterios que pueden colaborar en establecer un cuadro someramente temporal, añadimos la morfología de las piezas y el material con el que están fabricadas podríamos para las téseras de la colección Cerralbo hacer una propuesta de “línea del tiempo” o cronología relativa donde las más antiguas serían las téseras 7 y 8, a las que seguirían las téseras 4 y 6 (estas cuatro piezas sin inscripción pertenecerían a un estadio anterior al que antes denominamos A)<sup>37</sup> seguirían después en esta secuencia las téseras 1 y 3 y por último las téseras 5 y 2.

Sin duda las téseras nos ofrecen información sobre su emisor, aunque desafortunadamente no tanta como quisiéramos, es por ello que no sólo el

---

Ravennate (318.12, *Segisamone*) y de las vías I, XXXII (*Legisamone*) y XXXIV del Itinerario de Antonino (394.5; 449.5 y 454.2 *Segesamone*) y consta documentada epigráficamente. *Segisama (Iulia)*, coincidiría probablemente con el emplazamiento de Castrojeriz, entre Sasamón y el Pisuerga, en la misma cuenca del Odra, y parece que surgiría propiciada por Augusto sobre un establecimiento militar de las guerras cántabras cercano y afecto a *Segisamun* (Sasamón), adoptando sus pobladores el *cognomen* de *Iulia* en agradecimiento a Augusto. Este núcleo figura en Plinio junto a *Segisamun*, entre los celtíberos turmódigos del Convento *Cluniensis*. Ptolomeo atribuye esta homónima a los vacceos.

También está *Segisamonculum*, Cerezo de Riotirón, Burgos, núcleo con topónimo diminutivo de *Sagisamun* (dista 46 millas) en territorio de los autrigones y jurisdicción del *Conventus Caesaraugustano* (algunos autores identifican a su vez éste con la ceca **sekisamos**).

<sup>37</sup> Nos movemos en un terreno proceloso, puesto que también cabría encontrar argumentos que explicasen las piezas anepígrafas como el último de los estadios; donde el aspecto formal es suficiente para recordar una tradición del pasado y donde no escribir es una opción que aporta mayor rapidez, claridad y diferencia respecto a los documentos plenamente latinizados.

signario o la lengua en la que están escritas, sino también su contenido<sup>38</sup> o los aspectos más formales<sup>39</sup> nos aportan pistas para terminar de componer este puzzle.

## V. ICONOGRAFÍA Y SIMBOLISMO DE LAS PIEZAS

Como hemos visto, algunos autores han planteado la posibilidad de que este tipo de documentos se hiciese sobre material perecedero y por tanto, no dejarían constancia arqueológica (Blanco: 1997; Pérez Vilatela: 1999). Sin poder negar este aserto, habría que plantearse el valor sociológico de lo que sí conocemos: las formas y motivos elegidos (aunque no seamos capaces de descifrar sus razones), entendiendo su elección como el reflejo de un comportamiento cultural predeterminado.

A pesar de la extensa bibliografía generada por estas piezas, no son los análisis iconográficos los que más abundan; en palabras de Fernández Mastro<sup>40</sup> se ha primado siempre la perspectiva lingüística, histórica o institucional. Varios son los estudios que se han ocupado de las téseras de carácter zoomorfo (las más abundantes) interpretando la imagen del animal como el animal sacrificado en la ceremonia del pacto. Cabría comenzar a valorar si no tendría alguna relación simbólica, o de cualquier otro tipo que no podemos precisar, la repetición en el tipo de material elegido en téseras, monedas y algunos objetos aparecidos en las necrópolis celtibéricas (fibulas de jabalí y caballito —con o sin jinete—, cetros, broches de cinturón) y la “iconografía” representada: delfines, caballos, toros, jabalíes, símbolos astrales, etc. Sobre todo, si tenemos en cuenta que todos estos objetos son portadores de una importante carga simbólica.

A través de la selección de una iconografía determinada, se realizaría una función comunicativa de inmediata lectura para los pueblos que ocupaban la meseta en el momento de contacto con Roma, a pesar de nuestra firme convicción a propósito de que los modelos sean más lejanos en el tiempo. La intencionalidad de ambas decisiones (material/imagen) estaría decidida por el individuo o por el grupo que encargara la pieza, que era portadora de un mensaje (implícito y explícito) establecido y reconocido por la sociedad a la que está destinado el encargo.

La iconografía se encarga de investigar los sistemas de representación de las imágenes en el arte. Éstas suelen concordar, en su contenido, con los mitos y leyendas de la sociedad que los creó. En el caso de los pueblos celtas hispanos conocemos algunos de estos relatos (aunque de manera ocasional) en las fuentes literarias de la época.

<sup>38</sup> “Aunque se haya tendido a asimilar estos pactos con el *hospitium* romano, del que tomaron el hábito de consignarlos por escrito sobre téseras de bronce, lo cierto es que hoy existe casi completa unanimidad en que atestiguaban un género de acuerdo que, aunque coincidiera con el romano en establecerse entre miembros de comunidades cívicas diferentes, tenía contenidos diversos. De hecho, mientras en las téseras latinas de época republicana, sean itálicas o hispanas, dominan los nombres individuales, las celtibéricas se caracterizan por afectar fundamentalmente a ciudades y, en los casos en los que aparecen mencionadas las dos partes del acuerdo, a una ciudad y a un individuo, un rasgo que las distingue netamente del carácter interindividual de los pactos que registran las téseras latinas” (Beltrán: 2005: 263).

<sup>39</sup> A este apartado dedicamos el siguiente epígrafe.

<sup>40</sup> (Fernández Mastro: 1991: 453).

Por su parte, lo simbólico remite al proceso constructivo de la cultura que da sentido al mundo “ordenándolo” dentro de una sociedad determinada que selecciona sus significados.<sup>41</sup>

El objetivo que nos hemos propuesto con este apartado es acercarnos a algunos aspectos que sobre simbolismo comunican las imágenes representadas en nuestras téseras: toro, caballo, delfín, peces,<sup>42</sup> téseras laminares, o círculos concéntricos, concibiendo su uso como el reflejo de un comportamiento cultural de la sociedad celtibérica en el momento de su creación. Máxime, si tenemos en cuenta otra característica definitoria de estas piezas: la unión de la iconografía y la epigrafía “the text follows the outline of the tablet, in harmony with the physiognomic characteristics of the zoomorphic figure” (Rose: 2003: 159).

Una característica compartida del imaginario céltico y celtibérico es el hecho de que sus divinidades aparezcan relacionadas íntimamente con elementos del paisaje y de la naturaleza (manantiales, ríos, cumbres montañosas, bosques, agentes atmosféricos, cuerpos celestes) o con ciertos animales que estas divinidades utilizan como expresión zoomorfa (caballo, jabalí, oso, toro, pez, delfín o ciervo). Pensamos que no es casual que las téseras que forman este conjunto porten como representación icónica algunos de estos animales.

Pasamos pues, a describir cada una de estas metáforas de manera independiente ya que estamos de acuerdo con Carmen Aranegui (1996: 403) cuando señala que “la asimilación de un tema decorativo exige una predisposición cultural más receptiva que la de un tipo funcional, a favor de la lectura de imágenes como expresión de la sociedad que las hizo (o que las usó si ello llega a constituir un hecho demostrable), aunque fuera por contacto con otras culturas que las habían empleado previamente”.

### Los círculos concéntricos

Los hemos documentado en tres piezas de Sasamón (*Foto 15*) impresos a troquel uno o dos círculos concéntricos que enmarcan a un punto central más nítido a simple vista por estar inciso con una mayor profundidad. Su desciframiento dista mucho de ser sencillo, ya que no hay nada más abstracto que el punto (tal vez, la línea). Sabemos que cuanto más neutro es un símbolo más potencialidades de explicación esconde.

Como han señalado Almagro-Gorbea y Torres (1999: 70) “los círculos concéntricos han sido a veces considerados meros elementos decorativos (Blasco-Alonso 1985: 118) o, incluso, elementos de arnés (Esparza 1992:

<sup>41</sup> El estudio de los símbolos se ha realizado, básicamente, desde ópticas diferentes dependiendo de la corriente de pensamiento que se adopte. Desde el psicoanálisis, cada símbolo es portador de un significado único que puede ser traducido más o menos literalmente. Si seguimos una concepción relativista, los significados se definirían por el lugar ocupado en un sistema organizado de oposiciones y en la manera en que estos se encuentran combinados; poniendo de manifiesto la estructura de la sociedad que los creó. Por el contrario, las concepciones marxistas, privilegiarían la función política e ideológica. Para ellos, lo simbólico estaría formulado por las élites con el fin de manipular a los demás grupos (que interiorizarían la visión del mundo de la que estos grupos de poder son portadores), legitimando, de esta forma, el orden establecido.

<sup>42</sup> Entre nuestros objetivos está también el de “nombrar” a estos peces en genérico que han poblado la bibliografía sin reclamar nunca alcanzar la categoría de especie.

544), aunque más generalmente se consideran como círculos solares (Sánchez Abal-Salas 1983: 394; Olmos 1992: 163) lo que parece más apropiado a su interpretación iconográfica”.

En el ámbito celtohispano tradicionalmente se han interpretado como esquematizaciones astrales. Son numerosos los círculos concéntricos y radiados, tetrasqueles, esvásticas, aspás, cruces, dobles espirales, crecientes lunares, etc. que aparecen decorando diferentes soportes (cerámicas estampilladas, peinadas y numantinas, vainas de espadas y puñales, broches de cinturón, fíbulas de caballito, téseras de hospitalidad, estelas celtibéricas y cántabras, etc.), acompañando (en no pocas ocasiones) a motivos figurados. Aunque su disposición sea, en ocasiones, claramente ornamental, se les ha atribuido, además, un fuerte contenido simbólico. No es extraño interpretar estas representaciones como símbolos astrales si tenemos en cuenta además, las características especiales de los soportes donde se evidencian. Máxime, cuando sabemos que el sol y la luna tienen un peso específico en la religión de los pueblos celtibéricos, sus ciclos astronómicos y la creencia de que la noche daba a luz al día sugieren, entre otras, ideas de muerte y resurrección.

Ya Déchelette, en 1909, señaló los objetos que pudieran testimoniar este culto en la Península Ibérica, que a su entender “eran las fíbulas de caballo y el conocido bronce con caballo de Calaceite” (Cabré: 1952: 102), donde aparecen círculos concéntricos.

Este tipo de decoraciones se conocen desde antiguo y desde ese momento se relacionaron, directa o indirectamente, con los astros. En este sentido, conviene recordar que el Marqués de Cerralbo localizó, en una serie de sepulturas procedentes de la necrópolis de Arcóbriga, unas plaquitas de bronce decoradas con estos motivos circulares; curiosamente las clasificó como “sepulturas de sacerdotisas del sol” al encontrar en ellas, entre otras piezas, armazones de tocados para “sostener las mitras” (Aguilera y Gamboa: 1916: 64).

Posteriormente, J. Cabré (1937: 114), al clasificar los broches de cinturón, describe los caracteres ornamentales específicos de su serie octava en los siguientes términos: “Símbolos quizás solares, determinados por trisqueles, swásticas y ruedas de varios rayos, hasta el número de ocho, como a la vez representaciones de la figura animal y en algunos casos humana”. Para continuar señalando que estas últimas series, con representaciones figurativas y símbolos solares, estaban íntimamente ligadas con el arte de la cerámica numantina. (Cabré: 1937: 124).

Por su parte, E. Cabré (1952), siguiendo a Déchelette y basándose en algunas decoraciones de las espadas de Edad del Hierro, desarrolla la idea de que estas armas actuarían con carácter apotropaico, de símbolo, protegiendo al guerrero que las usaba, siendo el sol una de las alegorías usadas para dicho fin (círculos concéntricos, rayado radial y picos estelares son formas universalmente aceptadas como representaciones solares); atribuyendo a todas ellas un fondo ideológico propio de las culturas célticas de la Península Ibérica.

Almagro y Torres (1999: 70) señalan que “la utilización simbólica de los motivos circulares, muchas veces están asociados a carros o caballos, como elemento identificador de las élites de la Edad del Bronce y del Hierro (...), por lo que no es extraño que este mismo motivo simbólico se emplee recurrentemente (...), lo que documenta la popularidad y general compren-

sión de este símbolo iconográfico característico del mundo celta hispano. Este simbolismo, en consecuencia, es el que explica la frecuente aparición de círculos en estas fíbulas, que debían aludir a que el jinete y su caballo tenían un sentido mágico, posiblemente asociado a algún pasaje mítico relacionado con una divinidad solar y de la guerra y por ello probablemente de carácter funesto, quizás como el Apolo Soracte o el Apolo Lykaios”.

En las excavaciones en curso de la necrópolis de Numancia han aparecido gran cantidad de materiales con esta decoración, a los que habría que añadir los círculos concéntricos documentados en las decoraciones de las cerámicas conocidas de antiguo; nos referimos concretamente a los llamados báculos de distinción, a una serie de placas de bronce y a las vainas de los puñales.

Con respecto al armamento señalan sus excavadores que “los motivos más utilizados en los calados son los segmentos o medias lunas, triángulos, rectángulos y círculos; en los repujados o troquelados los círculos; y en los incisos los círculos simples o concéntricos, finos puntos y líneas que decoran los márgenes y cantoneras” (Jimeno y otros: 2004: 246).

Insistentemente se vuelven a repetir estos motivos en las placas de bronce donde están presentes círculos concéntricos o radiados vinculados con los elementos astrales y caballo. Placas similares se han encontrado en Arcóbriga y Tiermes. La interpretación propuesta es: “todas las placas de Numancia están relacionadas con el mito de la identificación del caballo con la luna y la visión o relación de la luna con el sol, componentes básicos de la cosmogonía celtibérica y con un fuerte contenido funerario (...). Estos componentes iconográficos también están reflejados en la decoración de la cerámica numantina, destacando la “jarra del domador” donde aparecen los caballos con círculos no radiados dispuestos sobre las patas o encima del animal” (Jimeno y otros: 2004: 216).

No faltan autores que han primado el carácter económico sobre el simbólico y han atribuido a estos círculos un significado como marca ganadera, sirviendo en parte estas marcas como un apoyo que relaciona el *hospitium* y la ganadería (Balbín: 2006: 84 y ss.). Sin embargo y a pesar de la importancia manifiesta que la ganadería y la trashumancia tuvieron en estas culturas pensamos que faltan argumentos para hacer ese tipo de relaciones.<sup>43</sup> Además y regresando al tema de la decoración de círculos, un argumento en contra de su atribución como marca de ganado sería su presencia en piezas como la tésera 5 que aunque ha sido interpretada de muy diversas formas pensamos que es un pez.<sup>44</sup>

<sup>43</sup> “Aunque la práctica de la ganadería trashumante haya sido invocada como una de las posibles explicaciones para la realización de estos pactos, lo cierto es que se trata de una hipótesis que no parece encontrar apoyo en los documentos mencionados, que, aunque en ocasiones afectan a firmantes separados por 200 Kms. de distancia, en otras se refieren a gentes situadas a muy poca distancia y a parajes que no parecen ajustarse a los usos de la trashumancia, ni siquiera a corta distancia.” (Beltrán 2005: 264).

<sup>44</sup> Para intentar salvar este obstáculo en la argumentación, se ha interpretado esta pieza como un vellón de oveja. “aunque desde hace años se interpreta como un pez, probablemente se identifica mejor con un vellón de oveja. De ser así, lo que en principio me pareció una objeción para considerar el signo que recoge como distintivo ganadero, se habría convertido en un dato positivo en favor de esta hipótesis” (Balbín: 2006: 229). Por otra parte Abascal opina que

### **El caballo**

Una de las téseras aparecida en Sasamón tiene forma de dos prótomos de caballo unidos por el lomo (*Foto 8*). Esta pieza comparte una sintaxis compositiva muy similar a los báculos de distinción numantinos con prótomos de caballo (Jimeno y otros: 2004: 163 a 170), a la pieza con caballo y toro aparecida en el poblado celtibérico de Pradorredondo (Galán: 1989-90), o a las 149 fíbulas de jinete y caballito recopiladas por Almagro<sup>45</sup> y Torres (1999).

La iconografía del caballo aparece con cierta frecuencia en las téseras de hospitalidad, Carlos Jordán cita tres piezas de bronce con esta forma en territorio celtibérico: la primera, en forma de cabeza de caballo o lobo; la segunda, en forma de prótomo de caballo (ambas de procedencia desconocida) y, la última, en forma de caballo decorada con un aspa y agujeritos aparecida en Caminreal (Teruel) (2004: 244-245 y 266-268).

Siguiendo a Almagro y Torres, se podrían haber utilizado los sacrificios de caballos para firmar la paz entre los lusitanos,<sup>46</sup> lo que relacionan con la aparición de “algunas téseras conocidas en forma de caballo, como una procedente de *Contrebia Carbica*, u otra de Tamuja, Cáceres, (...) resulta lógico ver en la forma de estas téseras la representación del animal sacrificado en el rito de *foedus* o de hospitalidad inherente, lo que permite suponer la continuidad en el mundo celtibérico de prácticas ancestrales ya documentadas en el sustrato protocéltico” (1999: 81-82). La interpretación nos parece sugestiva y además menciona la aparición de ambas piezas como ejemplo de la frecuencia y dispersión de este motivo iconográfico sobre téseras de hospitalidad.

La importancia del caballo en el mundo celta hispano está fuera de toda duda, la hallamos plasmada en multitud de soportes con sentido trascendente (además de en los báculos de distinción y en las fíbulas de caballito, con o sin jinete, ya mencionadas), aparecen en las representaciones vasculares numantinas, en las placas de Numancia, Arcóbriga o Izana; en las estelas celtibéricas y cántabras, en figuritas cerámicas de Numancia o Ávila, en el cinturón de Arcóbriga, en monedas celtibéricas, etc.

Almagro y Torres, en su ya citado estudio sobre fíbulas, hacen una rigurosa interpretación del simbolismo de este animal señalando, entre otras apreciaciones, su relación astral y su vinculación, a través del poder divino, con la realeza, el valor y la guerra “entre los indoeuropeos el caballo tuvo un simbolismo esencialmente solar, al que se asocian aspectos ctónicos, psicopompos y mánticos como animal vinculado al Más Allá, lo que explica igualmente su relación con el mundo acuático, fluvial o marino seguramente como expresión del Océano como lugar de paso al Más Allá y su vinculación con ritos de paso y de iniciación (...). Además, como animal solar, el caballo está dotado de carácter mántico, siendo capaz de vaticinar (...). Finalmente el

---

se trata de un agujero más y no de un elemento decorativo. No compartimos ninguna de las dos ideas.

<sup>45</sup> Son muchas las que tienen un gran parecido, pero sirva como ejemplo la que aparece recogida en la página 227 de dicho estudio.

<sup>46</sup> Aunque el momento y la geografía nos parezcan algo lejana para nuestro objeto de estudio, estamos sin duda hablando de un sustrato común.

caballo es símbolo del poder de origen divino, por lo tanto asociado a la esfera de la realeza y, también, es símbolo de fuerza y valor en la guerra (...). Igualmente en las culturas célticas de la Península ibérica se documenta un fondo ideológico al que cabe atribuir diversas piezas que ofrecen la idea del jinete o del caballo como trasunto de paisajes míticos relacionados con el Sol y la heroización ecuestre” (1999: 78-83).

Además del carácter transmundano, en el más acá el caballo está vinculado a la caza, el pastoreo mayor y/o la guerra.

### **Toro**

Incluimos en este grupo dos piezas la nº 3 procedente del yacimiento de Sasamón (*Foto 7*) y la nº 1 del de Arcóbriga (*Foto 5*) Ambas publicadas desde antiguo (como ya se ha señalado en este artículo). En la monografía de Carlos Jordán sobre el celtibérico la tésera procedente de Sasamón aparece inventariada como toro o caballo (2004: 279-280), mientras que a la de Arcóbriga la denomina oso (2004: 242). Pensamos, para el caso de Sasamón como ya indicábamos antes,<sup>47</sup> que debemos hablar de un toro joven (o ternera) y no de un caballo; en el caso de Arcóbriga pensamos que podría corresponder a un buey o toro mayor.<sup>48</sup>

Siguiendo a Carlos Jordán han aparecido en la Celtiberia, además de nuestras dos piezas, otras cuatro con escritura donde se representan toros: un fragmento de lápida sepulcral con guerrero frente a un toro, procedente de Clunia (2004: 234-236); una tésera con posible procedencia en Cabeza de Griego, Cuenca (2004: 248); una pieza en forma de medio toro o medio caballo, de procedencia desconocida (2004: 250-255); otra pieza en forma de cabeza de toro, procedente de Ubierna, Burgos (2004: 372). A ellas habría que añadir, también para esta zona, la tésera en forma de toro de *Contrebia Carbica*, Villasviejas (Cuenca), custodiada en la Real Academia de la Historia.

La importancia de la ganadería (especialmente de caballos, toros, cerdos y ovejas) en la España prerromana es un hecho indiscutible del que no falta documentación arqueológica, tanto a través de la iconografía que estamos tratando en este apartado, o las grandes esculturas en piedra de toros y verracos<sup>49</sup> del área vettona, o las pequeñas terracotas numantinas en forma de toro; como por los restos de fauna localizados en los yacimientos.

<sup>47</sup> Ver nota 22.

<sup>48</sup> Esta pieza ha sido publicada además de toro como verraco, jabalí y oso; en apoyo de esta última adscripción estarían la forma del hocico y el no estar diseñadas las orejas. Si interpretáramos la tésera de Arcóbriga como un oso, debemos señalar que las referencias iconográficas sobre este animal para la zona noroccidental de España están desarrolladas en el trabajo de Pena (al que remitimos), donde trata “las sociedades do oso” y la “Santa Compañía”. El autor, relaciona este animal con la expulsión del invierno en las cofradías indoeuropeas con vinculaciones guerreras, especialmente entre los Celtas, dando gran cantidad de ejemplos y pervivencias. Destacamos el sepulcro de Fernán Pérez de Andrade, construido en vida del caballero y por su mandato, entre 1387 y 1397, año de su muerte, en San Francisco de Betanzos. El sarcófago del caballero reposa sobre los lomos de un oso y un jabalí, ejemplo de la función místico-funeraria del cerdo según la interpretación de Pena —añadimos, nosotras, también del oso— (2004: 53 y ss).

<sup>49</sup> Que no solo son un buen paralelo visual, sino que tienen una cronología similar, y de los que por mucho que se han buscado aproximaciones para explicarlos, no hemos alcanzado su “intención” última.

Por otra parte, la inscripción lusitana tardía de Cabeço das Fraguas menciona la oveja, el cerdo y el toro como víctimas habituales de sacrificio (Tovar: 1985). Esta importante inscripción está trasladando a estos animales a través del ritual, de una esfera relacionada con lo cotidiano hacia otra vinculada con lo religioso y/o sagrado.

### **Peces y delfines**

Son tres las piezas que presentamos en este artículo con forma de pez, dos del yacimiento de Sasamón, una con inscripción (*Foto 9*) y publicada de antiguo (Jordán: 2004: 369 y 370) y la otra anepígrafa e inédita hasta 2004 cuando aparece en el catálogo del archivo fotográfico J. Cabré (*Foto 10*). La tercera pieza es la conocida tésera con forma de delfín (*Foto 6*) de Arcóbriga.

Pensamos que como animales acuáticos serían portadores de un mensaje equivalente en los mitos de los pueblos meseteños de la Segunda Edad del Hierro. Parece no obstante difícil dilucidar el momento de aparición en la cultura material de estos elementos, y por tanto acercarnos a una interpretación más ajustada en su utilización dentro de la cosmogonía céltica hispana.

Carlos Jordán señala para esta área, además de una de las téseras de Sasamón, la aparición de otras dos en forma de pez: la primera en La Mesa de Belorado, Burgos (2004: 271-273) y la segunda, más esquemática, de procedencia desconocida (2004: 287-8).

Pero donde realmente abundan las representaciones de peces es en la esfera de las cerámicas. A parte de la producción vascular numantina a la que nos referiremos después, la primera referencia a cerámicas decoradas con peces que hemos encontramos es del año 1931 en un artículo de Encarnación Cabré. Se refiere esta autora a un vaso aparecido en el poblado de Las Cogotas: "Copa núm. 3 de la fig. 1. (...) Constituyen la ornamentación externa del recipiente siete peces, separados entre sí por unos once centímetros, colocados en sentido vertical en una franja de cuatro series de zig-zags, que se desarrollan horizontalmente entre tres líneas circulares paralelas, cuyos motivos geométricos producen la sensación de representar el símbolo del agua, por ende, todo este conjunto quizás fuese una serie de peces en su verdadero elemento de vida. En la base y junto a su borde aparecen de nuevo una orla de dobles zig-zags y de vez en cuando, rellénense los triángulos inferiores que dicho dibujo determina, mediante botones de cobre, de los cuales sólo se conservan pequeños restos..." (Cabré: 1931: 3). Esta cerámica apareció en la casa 3, Encarnación la coloca en relación directa con un vaso aparecido en Numancia y otras piezas de Luzaga (ambos enclaves en el ámbito celtibérico), asignándoles un horizonte cultural típicamente celta<sup>50</sup> y no de cronología anterior como había establecido Taracena para la cerámica numantina (Cabré: 1931). La descripción de la copa de Las Cogotas nos parece muy sugerente pues, en un ambiente cultural claramente indígena, se representan peces zambulléndose en el agua, trazada por motivos geométricos, rematados por incrustaciones de pequeñas bolitas en bronce (en el caso de Luzaga de ámbar), que dado el color dorado de ambos materiales y la

<sup>50</sup> Para el ejemplo de las Cogotas estaríamos hablando de una cronología que podría situarse entre el III-II a.C.

simbología hasta aquí desarrollada, pensamos podrían remitirnos fácilmente a representaciones solares, incluyendo en un mismo soporte: peces, agua y motivos astrales.

En Cauca (Segovia), en un ambiente típicamente vacceo, apareció un fragmento de cerámica que muestra la parte delantera de un elaborado pez orientado a la izquierda (Blanco: 1997: 185). A pesar del interesante estudio sobre representaciones cenitales al que nos referiremos más tarde, al ser fragmentos que no provienen de excavaciones sistemáticas, desconocemos su contextualización exacta.

Pasamos a analizar la rica iconografía de la cerámica celtibérica conocida como numantina e intentar explicar las vajillas de peces; hemos elegido para ello, no solo la interpretación de un conocedor del mundo celta hispano, sino además la que nos aporta el mundo ibérico. Manuel Salinas describe así varias cerámicas numantinas decoradas “a base de peces en distintos fragmentos de cerámicas policromas, pero muy especialmente en una copa de pie corto que presenta en el fondo un motivo de peces apuntando hacia el centro (...). Igualmente los peces aparecen en un friso circular entorno a un vaso formado por motivos cruciformes en que los peces forman los brazos de la cruz, y triángulos, en torno a círculos concéntricos; en una disposición muy similar al del ejemplo anterior. Un tercer ejemplo lo constituye la decoración que se desarrolla en el cuello de una jarra trilobulada, formada por un friso en el que las líneas verticales paralelas que incluyen un motivo denticulado forman una metopa en la que se disponen radialmente cuatro peces que forman aquí, señala la existencia de una clara asociación en el arte celtibérico entre el toro, los peces y la serpiente que parece simbolizar o describir un mito indígena de significado desconocido (Salinas: 1993: 513).

Ricardo Olmos analiza la cerámica en la que se representa a una figura femenina entre hipocampos a la que describe casi como una diosa helenística de mirada frontal señalando “queda por descifrar el sentido de la adopción local, acaso la aceptación del destino heroico de los mejores a través de un viaje bienaventurado por un mar abundante de peces. Peces del estanque fecundo del dios o la diosa en el recinto marino de cuencos sobre alto pie, o en derredor de vasos de fondo. La sobreabundancia floral acompaña al tema marino, nutre a sus pobladores. La leyenda de la Isla de los Bienaventurados, allende el mar, fascinó a Sertorio durante su estancia en Hispania: era creencia extendida entre los bárbaros, afirma Plutarco (Sertorio 8-9). La imagen numantina se arropa en paralelos ibéricos, y, tal vez en la creencia en una tierra utópica de agua, caballos, aves y vegetación imparable” (2005: 254).

En cerámicas bicromas de Numancia se han representado los desdoblamiento de figuras en los llamados “dobles peces”. Al igual que ocurre en la cerámica pintada con inscripción de Caminreal, Teruel (Jordán: 2004: 220-221).

Cerámicas con peces también se documentan en el mundo ibérico<sup>51</sup> con una cronología similar entre finales del s. IV hasta un momento impreciso

<sup>51</sup> Carmen Aranegui ha diferenciado tres contextos distintos: “En diversas decoraciones de vasijas distintas a los platos, se observa la figura del pez, como alusión real al agua, (...), o bien en relación con la pesca (...), pero es muy frecuente hallar el pez fuera de su elemento, en los interespacios de otras figuras (...). Esta última contextualización de los peces los convierte en un símbolo que sugiere la idea de lo acuático, cuando aves, animales terrestres,

del s. I a. C. Pero no es preciso recurrir a la presencia romana, ni tan siquiera a la ibérica para explicar este simbolismo, la diadema de Mones o el disco de Aguilar de Anguita son ejemplos de clara raíz celta donde los peces aparecen representados.

Pero veamos en detalle las dos piezas. A pesar de que pueda parecer que faltan rasgos definitorios concluyentes son muchos los datos que podemos extraer. La tésera 5<sup>52</sup> presenta una aleta caudal ahorquillada que nos está hablando de un “pescado azul”, además dos aletas dorsales robustas y bien marcadas. La boca resulta remarcada. Estas características<sup>53</sup> (aunque no son exclusivas) encajan bien con la familia de los escómbridos,<sup>54</sup> cuyos representantes más notables serían el *Thunnus thynnus* L. atún común o de aleta azul y *Scomber scomber* L. o caballa.<sup>55</sup> En nuestra opinión estamos ante un escómbrido (sea atún o caballa) representado en perspectiva longitudinal lateral y con desarrollo de cabeza a la izquierda (como es también habitual en los delfines).

Si nos detenemos ahora en la tésera 6, veremos como una de sus características principales la del pedúnculo muy remarcado y una aleta caudal de radios gruesos y gran robustez “pescado blanco” su perfil es de los comúnmente denominado simple. Con estas características estaríamos probablemente ante un pez de la familia de los espáridos<sup>56</sup> un *Diplodus sargas* o sargo también desarrollado en sentido longitudinal.

Si como hemos aludido antes la representaciones de animales (junto con productos agrícolas y otro tipo de bienes) pueden incluirse dentro de las “materias sacrificiales” relacionadas con el hecho mismo del pacto, parece

---

flores y peces constituyen el universo de una representación protagonizada por imágenes animales o humanas. (...) Una tercera contextualización de los peces en la cerámica ibérica se produce cuando su imagen se combina exclusivamente con motivos florales, volutas o espirales y signos celestes” (Aranegui: 1996: 402)

“El tema específico de los platos de peces revela una especial vinculación a ambientes sacros (...). La roseta, dibujada en redondo o bien esquematizada en el centro interno del plato en las decoraciones ibéricas, tiene atribuido un significado solar que, a veces, se une materialmente al pez, que guía hacia el océano. Este signo concurre adecuadamente con otros motivos estelares alusivos a la dimensión celeste, como son las espas, los trazos cruzados (estrellas) o los llamados zapateros o araña de agua (...), los peces, como símbolo del mar, se transforman en astro expresando la misma idea que se desprende de su asociación con las rosetas” (Aranegui: 1996: 210-412).

<sup>52</sup> Esta tésera además de como vellón de oveja que mencionamos antes ha sido interpretada como perro, jabalí, rana, piel de animal; dentro de la categoría peces ha sido también clasificada como un delfín en perspectiva cenital.

<sup>53</sup> Aunque la interpretación final es nuestra, no podemos dejar de agradecer a biólogos, pescadores y pescadores, buceadores profesionales y otros hombres de mar el haber colaborado en nuestra ilustración sobre el tema.

<sup>54</sup> La familia *Mullidae* (*Mullus surmuletus* L.; *Mullus barbatus* L.) el salmonete reúne similares características a nivel formal, pero su tamaño y distribución geográfica nos hacen decantarnos por la familia de los escómbridos, sin dejar de citar que esta especie (el salmonete) aparece representada en una estela púnica de Cartago, aunque pensamos que con un valor más económico que simbólico.

<sup>55</sup> El hábitat que ocupa esta especie es más amplio que el del atún. Además *Scomber scomber* L. aparecen representadas en varias series de monedas gaditanas.

<sup>56</sup> Hay algunos ejemplos de su representación iconográfica en ambientes mediterráneos. Es amigo de puertos y aguas poco profundas.

difícil atribuir un carácter netamente económico (como ven muchos autores para otros animales representados) a estas criaturas marinas.

Pasamos seguidamente a las representaciones del delfín<sup>57</sup> (tésera 2). Conocemos varias téseras con esta forma, además de la de Arcóbriga que forma parte de este artículo. Alfayé (2003) ha realizado recientemente una recopilación de las téseras que presentan esta iconografía: una lámina de bronce en forma de delfín procedente de Retortillo, dada a conocer por J. Cabré en el Catálogo Monumental de la Provincia de Soria; la tésera hallada en Paredes de Nava (Palencia); dos téseras más, una, procedente de los campamentos romanos de Cáceres el Viejo y, la otra, hallada en Fuentes Claras (Teruel); otra de la que se desconoce su procedencia y Beltrán (2003: 9-12) sugiere la posibilidad de que la tésera K.0.13 pudiera representar también un delfín.<sup>58</sup>

Además de en las téseras<sup>59</sup> encontramos representaciones de delfines en las monedas acuñadas en la Celtiberia entre los s. II y I a. C. Han sido varios los autores que han señalado que en las monedas celtibéricas el delfín es un atributo excepcionalmente raro en las acuñaciones en plata, mientras que su uso se generaliza asociado a los retratos de anverso en la numismática en bronce.

Estos animales se sitúan delante o detrás del rostro masculino en el anverso. Para Abascal, “este contexto mixto de monedas y téseras con la imagen del delfín debe tener un significado específico, común para ambas series de objetos, que debe explicarse desde las tradiciones locales, desde elementos propios de la cultura del territorio y desde la filiación étnica” (2002: 22). Salinas se pregunta “si en el caso de los celtíberos la iconografía monetaria no tiene también algo que ver con la esfera religiosa. Las emisiones monetarias de la celtiberia muestran en el anverso una cabeza masculina que en muchos casos lleva un adorno en el cuello que sólo puede ser el torques celta y que, por tanto, destacaría la identificación que se ha hecho de esta figura con el Hércules hispano. Suele ir acompañada de distintos símbolos como un glóbulo o delfines” (Salinas: 1993: 516-7).

Procedente de Arcóbriga hay también una fibula zoomorfa de delfín con la característica particular y de especial relevancia de haber sido representada con unas escamas que no le corresponden.

<sup>57</sup> El *Delphinus delphis* L. tiene una presencia común en el Mediterráneo alcanzando el delta del Ebro.

<sup>58</sup> No existen con esta forma y escritura indígena.

<sup>59</sup> Por su parte Olmos nos dice que “no es casual que en una de las téseras que incorpora más tempranamente el latín como nueva lengua de comunicación —el ejemplar de Fuentes Claras (Teruel)— asuma el icono lejano de un delfín, en sustitución de los familiares signos animales: jabalí, toro, caballo, etc. La presencia animal sella, a través del juramento sagrado sobre el signo totémico, el reconocimiento de un pacto político que vincula a sus contrayentes a una recíproca hospitalidad. Junto con la palabra escrita, el testimonio animal es mediador del reconocimiento en su soporte perdurable de bronce. Pues el delfín, que voltea su cuerpo veloz y corta las olas del imaginario mar (el pez filántropo salta alegre para acompañar al hombre), alude, junto a la nueva lengua de comunicación, el augurio de futura prosperidad, la deseada felicidad que ha de llegar con el acuerdo. Con estos iconos el Mediterráneo helenístico permea y dilata los horizontes de la Celtiberia. La expectativa de la mirada atiende a lejanías” (Olmos: 2005: 256).

La aparición de delfines ha sido interpretada por algunos investigadores como la introducción de iconos del Mediterráneo helenístico en el horizonte cultural de la Celtiberia. La cronología de las cerámicas con estas representaciones es muy similar en la Meseta y en el mundo ibérico; pero el hecho de que sea en esta segunda área donde los estudios sobre iconografía están más avanzados es lo que ha podido motivar la transposición literal del imaginario ibérico a las poblaciones del interior sin pararnos a reflexionar sobre su posible génesis interna.

Las representaciones de peces en cerámicas vettonas y vacceas en contextos inequívocamente celtas, unidos siempre a otros diseños que recuerdan al agua y a símbolos astrales, y su continuación en las cerámicas numantinas (de cronología más moderna) donde estos símbolos se enriquecen con la representación de otros animales típicos del imaginario céltico, creemos ayudan a comprender, desde el registro arqueológico, estas metáforas como propias del imaginario céltico hispano.

Hace ya muchos años Lejeune afirmaba que las téseras figurativas de hospitalidad en España revelan “celtas y sólo celtas”, estén escritas en latín o lengua indígena. (Lejeune: 1955: 78). Creemos que esta afirmación sirve también para los ejemplos de iconografía pisciforme (a pesar de lo problemático que puede resultar el caso del delfín). Hablamos de téseras de distintas cronologías (o incluso de piezas como las anepígrafas que nos evocan pasados más remotos) y aún así muchas de esas fechas que manejamos no son más que aproximaciones. Pero si las piezas en sí nos resultan difíciles de datar, mucho más lo es la propia iconografía que les sirve de referencia. Su adstrato y sustrato tienen como las propias téseras cronologías diferentes.

### **La perspectiva cenital**

Por último, nos quedan por analizar dos téseras cuya forma podemos inscribir sin ningún problema en un rectángulo (*Fotos 11 y 12*). A parte del tamaño y la representación prácticamente idénticas, ambas tienen en común ser anepígrafas<sup>60</sup> y pertenecer a un tipo desconocido hasta el momento.<sup>61</sup> En la tabla 2 de Abascal (2002: 24) aparece una tésera zoomorfa en perspectiva cenital (oso), 1 cuadrada, 6 geométricas y 4 rectangulares, pero su forma no tiene puntos en común con las que damos a conocer en estas páginas.

El hecho de constituir, por el momento un *unicum*, y la inexistencia de un contexto arqueológico claro que nos ayude a decidir, nos ha hecho incluir en el capítulo dedicado a la iconografía un apartado sobre perspectiva cenital, ya que ambas piezas podrían representar un animal vivo, o mejor, lo que son simples representaciones inertes, de animales muertos, pieles extendidas (bien atestiguadas como emisoras de mensajes en diversas culturas) cuyo modo más habitual de ser representadas para que sean perfectamente reconocible por el observador es la perspectiva cenital, pero en este caso responden únicamente a imperativos estilísticos (Blanco: 1997: 188).

<sup>60</sup> La tésera 8 posee unos signos que no podemos interpretar como letras, sino como algún tipo de marca o señal que reforzase su aspecto simbólico y formal.

<sup>61</sup> Recordemos que aunque pueden englobarse dentro del grupo “laminares”, las así categorizadas poseían inscripción.

Como señala Blanco, zoomorfos en perspectiva cenital se han interpretado de muy diversas maneras, sin poder precisar cuál es el animal que representan, lo que responde a la falta de rasgos anatómicos definitorios. La fuerza conceptual de la imagen, de la convención, era lo bastante expresiva a los ojos del observador como para no necesitar más detalles y, un tercer conjunto, que constituiría la expresión iconográfica reducida a sus mínimos elementos, en tal grado de desarticulación formal y abstracción que casi resultan figuras irreconocibles (Blanco: 1997).

Es bien posible que estos “nuevos tipos” deriven de un zoomorfo en perspectiva cenital, pero por un lado la absoluta esquematización (que evoca otros muchos paralelos de los que uno serían los broches de cinturón), y por otro la ausencia una vez más de cronologías no dejan de convertir esta afirmación en mera hipótesis que el tiempo habrá o no de dilucidar.

## VI. COMENTARIOS FINALES

El análisis de las representaciones formales en las téseras de hospitalidad nos ha permitido acercarnos a algunos aspectos de iconografía e interpretación simbólica. Su temática decorativa se limita a representaciones figuradas que compendian caballos, toros, peces/delfines y motivos circulares (solares sencillos y solares dobles). Asimismo, constatamos una forma novedosa que definida dentro de la geométrica del rectángulo pensamos representa la piel extendida de un animal. Ninguna de estas elecciones es exclusiva de las téseras puesto que podemos encontrar idénticas representaciones en otros soportes (cerámicas, estelas, armas...)<sup>62</sup>.

Que las téseras como documento tengan una sola interpretación (aún por descifrar) no es impedimento, pensamos, para que la iconografía desempeñe distintos papeles, o que estos puedan verse modificados a lo largo del tiempo.

No dudamos que estas piezas tuviesen una lectura conjunta, ni tampoco que la elección del animal y/o símbolo representado fuese consensuada por la persona o grupo que encargó el trabajo. Del mismo modo, sería inmediatamente comprendida por todas aquellas gentes que compartían su cultura y por ende, sabían leer directamente su significado. No olvidemos que tanto la elección de motivos figurativos como abstractos emanaba del mismo grupo, y muy probablemente no tenían ningún tipo de marcador cronológico. La falta de textos escritos que nos permitan esta conversión literal y lo poco avanzado de los estudios iconográficos en el ámbito celta hispano abren varias vías de interpretación como factibles: lo funcional, esencialmente aspectos económicos y/o jurídicos y también la esfera del símbolo y la religiosidad. Sin descartar que lo correcto sea encontrar un significado polisémico para estos documentos.

La interpretación que consideremos más apropiada estará íntimamente relacionada con el papel que les asignemos dentro del desarrollo cultural y social celtibérico. Lo que no deja de ser un problema si reconocemos que hasta el momento no existe ninguna de estas piezas contextualizadas arqueológicamente de forma conveniente.

<sup>62</sup> Elementos iconográficos que recuerdan pieles extendidas, representadas de un modo geométrizado pueden hallarse en la cerámica numantina.

Las explicaciones relacionadas con aspectos que podríamos considerar “cotidianos” han adoptado varias probabilidades: económicas, referidas a la ganadería (más concretamente con la existencia de posibles rutas trashumantes) y la interpretación de algunos de sus símbolos como marcas de ganado,<sup>63</sup> sistemas de pesas y medidas; fórmulas que permitieran desplazamientos poblacionales o la definición o delimitación grupos regionales y, por último, serían el objeto que materializaría (dejando una evidencia arqueológica) normas “de derecho internacional”.

Autores como García Moreno (1993: 334, nota 25), Gómez-Pantoja (1995: 445-459), Salinas (1999: 281-293), Sánchez Moreno (1996: 252-4), o Balbín (2006: 227-9 y nota 80) las han puesto en relación con movimientos de población vinculados a la trashumancia. Las poblaciones de la Hispania indoeuropea habrían recurrido a los pactos de hospitalidad (materializados en las téseras) para garantizar un tránsito seguro de ganados y pastores por unas cañadas que funcionarían al menos desde la II Edad del Hierro; caminos que —siguiendo a estos autores—, continuarían utilizándose en época romana y medieval. Salinas (1999) ha planteado la conexión geográfica y temporal de tres elementos que pueden relacionarse con la trashumancia: las téseras de hospitalidad, el itinerario de las cañadas y las andanzas de guerreros indígenas rememoradas en las fuentes clásicas.

Hasta cierto punto esta idea es la misma que desarrollan Almagro y Torres (1999: 115-116) al relacionar la dispersión de las fibulas de jinete y caballito con áreas donde la ganadería trashumante está bien documentada. Uniendo el binomio pastoreo y guerra, este proceso se debería a minorías celtibéricas gentilicias que, al menos en sus momentos finales, serían de tipo ecuestre.

El valor económico del ganado, al que ya nos hemos referido en estas páginas (restos de fauna en yacimientos arqueológicos,<sup>64</sup> representaciones iconográficas sobre soportes variados, menciones en los textos clásicos, etc.) llevarían a sus poseedores a procurarles alimento (el vínculo se establece a larga distancia, entre áreas de montaña y regiones de herbazales meridionales, asegurando pastizales estacionales) y a defenderlo (pastores/guerreros). Según estos autores, los pactos de hospitalidad perfectamente pudieron servir para regular el uso de pastos complementarios de verano y de invierno pertenecientes a comunidades lejanas (a grandes o medias distancia, trashumancia) o vecinas (en altura, trastermitancia).

Para otros autores la práctica de este tipo de ganadería no encontraría suficiente apoyo documental en la interpretación de estas piezas,<sup>65</sup> ya que a veces a los firmantes les separan distancias considerables (como ejemplo mencionamos la tésera localizada en Lora del Río, Sevilla que sellaría un pacto de hospitalidad entre dos ciudades, una meridional y la otra, probablemente, del ámbito vacceo (Díaz Ariño: 2004: 99-100), en otros casos, las poblaciones están situadas a poca distancia y en parajes que no parecen ajustarse de forma inequívoca con usos ganaderos (Beltrán: 2005: 264).

<sup>63</sup> Hipótesis que ya mencionamos a propósito de la decoración de motivos astrales.

<sup>64</sup> Con demasiada frecuencia estos análisis taxonómicos se basan de un modo exclusivo en macro-restos animales que proceden de bóvidos u ovinos, dejando fuera de esa cuantificación otras muchas especies.

<sup>65</sup> Que es la hipótesis que también subscribimos nosotras.

García Merino y Untermann se preguntan por el valor que tienen ciertos signos que aparecen sobre algunas piezas del valle del Duero, entre otros, el doble círculo con punto central y el círculo con punto que se localiza en dos téseras de Sasamón. A pesar de admitir que estos signos están sujetos a discusión, plantean una hipótesis funcional de los mismos al considerar que se podrían interpretar como “marcas de valor si pensamos en lo que ocurre en la joyería vaccea donde se conocen marcas similares: dobles círculos con punto central y U de trazos rectos y en alguna fíbula. O tal vez aludan al peso, dado que se encuentran en la provincia Hispania Citerior donde podría haber en esta época un patrón metrológico indígena” (G<sup>a</sup> Merino y Untermann 1999: 148).

En la misma publicación plantean otras cuestiones interesantes por resolver como es el hecho de si “¿tienen algunas de las diferentes formas un significado regional<sup>66</sup> relacionados con ciertos grupos o etnias?, ¿pueden las téseras de hospitalidad documentar (al menos en los casos que implican a dos poblados) desplazamientos y asentamientos de grupos, a veces ciudades enteras, en otros lugares? (García Merino y Untermann 1999: 147 y 145).

Otra interpretación es la que señala que “las téseras constituyen la prueba de un primitivo derecho internacional, en tanto y cuanto se aprueba el hospedaje, la acogida, la protección, el patronato o el nombramiento de ciudadanía, según los casos, de una figura extranjera en otra local (sujetos bien individual o colectivos). (...) El ofrecimiento de hospitalidad a un forastero comienza por garantizar la llegada de éste a la sede del *hospes* y seguramente concluye con la contraprestación que aquél o su lugar de procedencia proporciona a la comunidad con quien se vincula (...) el sentido último de la hospitalidad entre dos debe valorarse por encima de los nombres de sus pactantes, midiendo la *origo* geográfica de las partes y viendo en ello buena parte de las razones que llevan a atar dos puntos distantes. Pensamos que la unión de los pactantes lleva consigo, en sentido general, el asentimiento de las respectivas comunidades en aspectos de libre circulación de personas, y también la de objetos y bienes comerciales, incluso el compromiso de defensa mutua de ambas partes o de la que transita entre ambos puntos. Todo ello quedaría garantizado en derechos y deberes asumidos por cada uno de los contratantes. Indirectamente, las téseras podrían indicar la materialización de tratados de naturaleza parecida. (...) El *hospitium* proporcionaba el derecho de residencia en el territorio de la otra comunidad firmante y quizás el derecho de fundirse en el cuerpo político de sus ciudadanos si así se deseaba” (Balbín: 2006a: 215).

Francisco Beltrán (1997: 27-28; 2001a: 56-57 y 2001b: 397) mantiene la hipótesis de que, en algunos casos, estos documentos parecen ser concesiones de la ciudadanía local a un individuo y pueden entenderse como réplicas de unos documentos muy parecidos por los que Roma otorgaba la condición de *ciuis* a un peregrino.

Angeles Castellano y Helena Gimeno (2005: 282) han confirmado que “al menos desde el s. I. a. C., el acto del *hospitium* generaba dos documentos legales distintos: el decreto en sí, que se grababa en un soporte bronceo de mayor tamaño (*tabula hospitalis*) y el objeto que era utilizado por los individuos que habían formalizado dicho acuerdo a modo de contraseña (*tesserae*)”.

<sup>66</sup> Por ejemplo los delfines para el Ebro Medio.

Dejando a un lado los problemas epigráficos planteados acertadamente por Beltrán, si nos centrásemos exclusivamente en el análisis de algunas formas zoomorfas representadas en las téseras (toros, caballos y jabalíes, principalmente), ya que el concepto marcas ganaderas nos parece bastante especulativo, podríamos quizá en un futuro estar más cerca de deducir si estos pueblos serían capaces de verificar inter-étnicamente movimientos ganaderos contrayendo lazos jurídicos por medio de la hospitalidad y su registro epigráfico (las propias téseras). Sin embargo son muchas las dudas que suscita, además de que nos quedarían por explicar otros diseños como delfines, cabezas humanas, manos entrelazadas, o formas geométricas.

Si la óptica a analizar se mueve en el segundo ámbito propuesto, el de la religiosidad, nuevamente se plantea el dilema sobre el sentido último de la representación del animal en la plástica indígena. Independientemente de la vía que se asuma, no nos cabe la menor duda de que las formas de las téseras son una contraseña en clave vernácula, que podrían aludir tanto al funcionamiento del propio ritual: sacrificio del animal representado en la ceremonia del *hospitium*; o a una supuesta voluntad religiosa o sagrada del acuerdo, donde los dioses actuarían como garantes de los compromisos asumidos en el mismo. Ya hemos mencionado el ritual con sacrificio animal de la inscripción lusitana del Cabeço das Fraguas donde se documenta una tradición indoeuropea del sacrificio de suidos, ovinos y bóvidos en la que se inscribe el *suovetaurilium* romano, que permitiría acercarnos, para la céltica hispana, a ritos relacionados con una tradición étnica de filiación céltica europea (Tovar: 1985; Marco: 2005: 217).

La importancia del *hospitium* y el banquete ha sido señalada en numerosos estudios, Sopena al tratar ambas instituciones se expresa en los siguientes términos: “Baste reseñar, entonces, la sanción religiosa de la primera institución, (Posidonio, en Diodoro V 34, 1) y una noticia de Plutarco (Tib. Grac. V) que permite destacar al festín como espacio por antonomasia de hospitalidad e intercambio de dones.” (2005: 236).

Ya hemos planteado la importancia de determinados animales en la estructura religiosa de estos pueblos, evidenciada por las representaciones plásticas de caballos, toros, jabalíes, peces, lobos, ciervos, aves rapaces, serpientes, etc., en multitud de soportes. Todos formularían un universo de clara simbología aunque de contenido difícil de descifrar. En ocasiones parece confirmarse el culto específico a algunos animales que constituyen elementos básicos de la religiosidad celtibérica, a los que se unen, apareciendo en los mismos soportes, los símbolos astrales, svásticas, o crecientes lunares asociados a animales como el caballo (con claro carácter psicopompo y sacro) o el toro, lo que testimoniaría además, un persistente culto a los astros por parte de estas comunidades indígenas (Sopena: 1987 y 1995).

Ese simbolismo astral remite a concepciones cosmológicas, vigentes igualmente entre los celtas, en los que no es menor la creencia en la supervivencia después de la muerte, en la metamorfosis del ser y en la fluidez entre los diversos estadios del cosmos (...). Esta relación podría aludir a un viaje a un Allende celeste que vendría expresado por las aves rapaces, que remiten al ritual de la exposición, cuya importancia fue esencial en el *ethos* celtibérico (Marco: 2005: 217 y 218).

Sopeña ha señalado una interesante idea al plantear que “debe considerarse la referencia de Diodoro en relación a la posibilidad de la existencia de dioses garantes de los pactos (recuérdese el *tokoitei* de la cara A del Bronce de Botorrita); y deben ser apreciados, entre otros, términos como *Deiuorix* (palabra que concluye el bronce de Luzaga), *I’o’ekios* (de la tésera de Samamón) o *ueisos* de la tésera de **Arekorata**, relacionable con el *uesui* del bronce de Luzaga, *ueitui* de la tésera conquense, *ueidiiumi* en Chamalières, *esainis* de Uxama que, como quizá el apelativo *bintis* del documento de Botorrita, estuviese haciendo alusión a personajes relacionados con el ámbito sagrado, brindando sanción y no sólo plasmando físicamente el texto (...)” (Sopeña: 1995: 128, nota 38). Así, los pactos de las téseras podrían tener una sanción religiosa probablemente invocada en el momento de constituir el acuerdo como garantía del pacto contraído, pudiendo ser la forma de la tésera el referente iconográfico de la divinidad que tutelaba la sanción (Marco Simón: 2005; Abascal: 2002: 25).

El equipo de excavación de Numancia ha advertido un hecho que nos parece trascendente en lo que podríamos denominar “desarrollo espiritual” de esta sociedad (sobre todo si tenemos en cuenta la proximidad de las fechas de la necrópolis y la de las téseras). Dicen: “asistimos, en la etapa moderna de los cementerios, a un desarrollo simbólico, cada vez más despegado de lo funcional, plasmado en la creación de piezas no para ser usadas, sino para ser mostradas, como son los grandes y aparatosos broches de cinturón con bella decoración, así como el desarrollo de una iconografía de heroización de lo humano a través de la identificación con lo divino, utilizando la iconografía mítica de intermediación entre ambos mundos representada básicamente por el caballo y, en menor medida, por las escalas o caminos de acceso (Jimeno y otros: 2004: 348).

Todas estas interpretaciones son sugerentes —es seguro que una sola no baste— y varias a un tiempo pueden ser válidas. Pero hay dos escollos importantes que nos hacen movernos exclusivamente en el terreno de la hipótesis; por un lado, hasta que no escudriñemos el auténtico sentido arqueológico de estas piezas, (su contextualización real) será imposible acercarnos de forma convincente a su significado que no dudamos será polisémico y por otro, la falta de estudios específicos sobre iconografía celta hispana (a excepción de algunos trabajos como el de las fíbulas de jinete y caballito) hacen que plantearse interpretaciones desde este camino sea muy difícil.

El estudio de estas ocho piezas tratadas de un modo conjunto no es más que otra aproximación. Pero, ¿cómo se conocen “las cosas que existen” y en qué medida “las cosas que existen” están constituidas por el que las conoce? El relato que hemos querido construir pretende aprehender una realidad compleja y polimorfa y además extinta. El resultado no puede dejar de ser algo temerario y sobre todo, provisional.

Alicia Torija López  
Universidad Americana  
e-mail: [atorija@iesmadrid.org](mailto:atorija@iesmadrid.org)

Isabel Baquedano Beltrán  
MNCARS  
[isabel.baquedano@MCU.ES](mailto:isabel.baquedano@MCU.ES)

## ANEXO I

### ESTUDIO SOBRE LOS METALES

Ignacio Montero Ruiz<sup>67</sup>  
Salvador Rovira Llorens<sup>68</sup>

Los análisis para conocer la composición del metal empleado en las téseras de este estudio se han realizado mediante Fluorescencia de rayos X con el espectrómetro METOREX X-MET 920MP con detector de Si (Li) y fuente de Americio 241, instalado en el Museo Arqueológico Nacional. Los tiempos de adquisición se fijaron en 300 Sg y los valores cuantitativos fueron calculados a partir de patrones certificados. Los análisis se expresan como porcentaje en peso de cada uno de los elementos detectados, sin embargo debemos indicar que los límites de detección en las condiciones de análisis señalan que cantidades inferiores al 0,1 % para níquel (Ni), cinc (Zn), arsénico (As) y bismuto (Bi) podrían existir. Los resultados se recogen en la *tabla 1*.

NUM.ANAL.	TIPO	Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Pb	Bi
PA12329	Tésera 3	nd	nd	83,6	nd	nd	0,066	10,4	0,117	5,76	nd
PA12330	Tésera 7	nd	nd	86,3	nd	nd	0,04	12,4	0,058	1,19	nd
PA12331	Tésera 1	0,15	nd	74,4	nd	nd	0,084	5,12	0,25	20,0	nd
PA12332	Tésera 4	0,06	nd	77,9	nd	nd	0,093	14,1	0,142	7,71	nd
PA12333	Tésera 2	0,13	nd	80,8	18,5	nd	0,042	0,1	nd	0,36	nd
PA12334	Tésera 6	0,08	nd	79,9	nd	nd	0,072	11,1	0,112	8,74	nd
PA12335	Tésera 5	nd	nd	86,2	nd	nd	0,039	12,3	0,09	1,41	nd
PA12336	Tésera 8	0,24	nd	85,4	nd	nd	0,082	8,2	0,086	5,99	nd

Tabla I.- Análisis por espectrometría de fluorescencia de rayos X.  
Valores expresados en % en peso (nd = no detectado).

<sup>67</sup> Instituto de Prehistoria del CSIC.

<sup>68</sup> Museo Arqueológico Nacional.

Atendiendo a los componentes mayoritarios las aleaciones usadas fueron en dos casos bronce, 5 bronce plomados ( $Pb > 2\%$ ) y un latón (Cu+Zn). Salvo la pieza de latón, de la que hablaremos más adelante, el resto de las aleaciones son típicas de la metalurgia de esta época. Los valores de plomo en los bronce plomados son moderados (5-10 %), únicamente una de las piezas (tésera 1) presenta un porcentaje elevado de este elemento (20 %) y en correspondencia presenta un contenido bajo en estaño (5,1%).

Como conjunto comparativo, para enmarcar los resultados de estas piezas, disponemos de los análisis realizados con este mismo equipo a la colección de téseras de la Real Academia de la Historia (RAH) (Rovira: 2004). Sin contar las piezas falsas y las manufacturadas en plata, en las 29 téseras analizadas predominan también los bronce plomados, siendo minoritarios los bronce binarios (Cu+Sn). Los valores de las piezas de la colección Cerralbo, como se aprecia en la *Imagen 1* se enmarcan dentro de los valores de las piezas de la RAH, con la diferencia de la existencia de bronce más plomados en esta última (>25 %) y de una tésera con alto contenido en estaño (19%), dado que los porcentajes de la colección Cerralbo no superan el 15 % Sn. El mayor número de objetos analizados de la RAH proporciona un mayor rango de dispersión de valores.

Sobre la utilización del latón (aleación Cu-Zn) en este periodo debemos indicar que la tésera 2 no presenta una pátina que permita un estudio sobre su autenticidad, sin embargo, la observación de las zonas porosas que conservan restos de la misma hacen pensar que no se trata de una falsificación moderna. El empleo de la aleación con cinc se detecta esporádicamente en la Península Ibérica en época prerromana (Montero y Perea, en prensa), siendo un fragmento de lámina procedente del depósito votivo del Amarejo, datado a fines del siglo III a.C. la pieza mejor contextualizada (Rovira *et al.*, 1989). Sin embargo ya en el siglo II a.C. empieza a ser más frecuente detectar cinc en el metal, no solo en el área mediterránea o ibérica, sino también en la Meseta Norte como prueba la lámina del yacimiento soriano de Castilmon-tan. En la segunda mitad del siglo I a.C el empleo del latón parece estar ya consolidado, aunque sigue siendo minoritario, tanto en la producción de adornos como en la acuñación de monedas. A este último periodo al parecer pertenece la tésera de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia) también realizada en latón y que se encuentra en la RAH (Almagro Gorbea *et al.*, 2004: 316). A diferencia de otros latones falsos tanto esta pieza de la RAH como la de la colección Cerralbo no presenta impurezas de selenio.

*Las tesserae de la Colección Cerralbo. Viejas conocidas, nuevas perspectivas.*

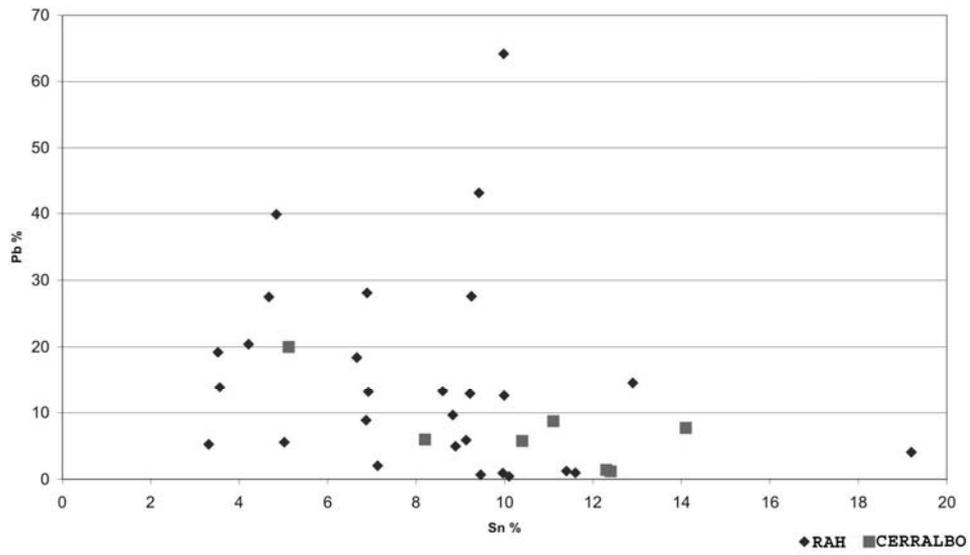


Imagen I. Gráfico comparativo de la composición de aleaciones en las téseras procedentes de la R.A.H. y Colección Cerralbo.

## ANEXO II

### TRATAMIENTO DE CONSERVACIÓN-RESTAURACIÓN DE UN CONJUNTO DE TÈSERAS EN ALEACIÓN DE COBRE DE LA COLECCIÓN CERRALBO

Montserrat Cruz Mateos<sup>69</sup>

Las ocho téseras que componen el conjunto son muy diferentes en cuanto a formas, técnicas y estado de conservación. Exceptuando la tésera en forma de toro (volumétrica) que es una pieza realizada a molde, todas parecen estar realizadas en chapa recortada, presentando un gran trabajo de acabado en frío mediante limado y pulido. Las inscripciones están realizadas mediante punta de trazar (incisas) o mediante punzones de forma redonda o rectangular (punteadas). Las realizadas con punta de trazar demuestran mayor calidad que las realizadas con el punzón, que tienen una distribución más irregular de las letras que además son de distinto tamaño.

Todas están realizadas en aleación de cobre, siete son de bronce y una en latón (delfín). El verdadero bronce es el que tiene al menos un 1% de estaño, lo que vemos en dos de las piezas. Este tipo de aleaciones aparece ya en el Bronce Antiguo, con el tiempo la cantidad media de estaño en el bronce será del 10 al 13% para conseguir resistencia y maleabilidad. A partir del Bronce Medio para mejorar la técnica (bajar la temperatura de fusión y aumentar la fluidez de la aleación) y economizar (el estaño es más caro que el plomo que además es más fácil de conseguir) se empezó a añadir de modo intencionado plomo. La presencia del plomo en el bronce lo hace más maleable, aumenta sus cualidades de rozamiento, facilita el trabajo en frío y también abarata los costes. En cinco de las piezas encontramos cantidades de plomo suficientes como para afirmar que se trata de bronce plomados.

Los latones son aleaciones de cobre y cinc (15 al 25% antiguamente, aunque actualmente puede llegar al 50%). El cinc los hace maleables, baja el punto de fusión y les dota de un brillo parecido al oro. Además aumenta su resistencia mecánica, sus cualidades de rozamiento, facilita el trabajo en frío y también abarata los costes. Estas características son ideales para este tipo de piezas en las que se necesita facilitar el trabajo superficial y tener un aspecto regio. Además las propiedades mecánicas de los latones varían según el porcentaje de aleación y también según el estado mecánico en que se encuentren, pues los latones deformados en frío, igual que ocurre con el cobre, son mucho más resistentes que los latones recocidos.

Hay muchas variedades de latones, que en general se dividen en dos tipos: los latones ordinarios que sólo tienen cobre y cinc y los latones especiales que además tienen otros elementos. Dentro de los latones ordinarios

<sup>69</sup> Museo Arqueológico Nacional.

tenemos aquellos de fundir que contienen pequeños porcentajes de otros elementos para facilitar la fusibilidad y moldeabilidad, y los latones para forja, que tienen mejores propiedades mecánicas, como en el caso que nos ocupa.

Según Domergue (1990) ya en época romana aparece el cinc en muchas aleaciones de cobre, aunque no se conocía el cinc en forma metálica, sino que se obtenía calentando el cobre en presencia de calamina (o esmithsonita) y un agente reductor como el carbón vegetal, el cinc presente en la calamina penetraba en el cobre por cementación.

### **Estado de conservación**

Un primer grupo se podría componer de ambos toros, el delfín, el pez con inscripción y la tésera laminar con signos que tienen inscripciones, mientras que el resto no las presentan. Las piezas con inscripción tienen en general, pátinas de óxido de cobre de aspecto homogéneo. La superficie aparece muy cuidada, tanto en el anverso como en el reverso en el caso de la que tiene inscripciones en ambas caras (toro). Cuando el reverso no tiene inscripción está menos acabado.

El segundo grupo, sin inscripciones, al que pertenecerían el resto de las piezas se ha examinado cuidadosamente para buscar restos de inscripciones que pudiesen haber desaparecido por alguna limpieza desafortunada o por la corrosión, pero no hemos encontrado ninguna marca o huella que indique la posibilidad de que las tuviesen.

Estas tres piezas sin inscripciones son similares a las tres últimas del grupo inscrito, aunque ofrecen un aspecto distinto en cuanto a estado de conservación: se encuentran en peor estado y la pátina oscura se reparte de modo muy irregular sobre la superficie, que además es de aspecto granulado y poco homogéneo con algunas acumulaciones de óxido de cobre y cloruros. Bajo la capa oscura aparece el metal que también es de aspecto poco liso.

No podemos adelantar la causa de esta diferencia de aspecto tan sorprendente, no sabemos si nos encontramos ante los restos de una limpieza con ácidos y/o fuego, o bien mecánica por medio de sistemas muy abrasivos.

### **Productos de corrosión**

Las pátinas presentan puntos de corrosión de diferente extensión. Estos focos invasivos se componen de cloruro cúprico (atacamita y paratacamita). La capa oscura está formada por óxido cuproso (cuprita) mezclado con pequeños focos de cloruro cuproso (nantokita) y carbonato básico (malaquita) en algunos puntos.

### **Tratamiento**

La prioridad del tratamiento consistía en intentar estabilizar las piezas y conocer cuantos datos técnicos fuesen posibles para eliminar la posibilidad de que en alguno de los casos nos encontrásemos con una falsificación.

Puesto que después las piezas iban a ingresar en un centro museístico se decidió limitar el tratamiento a la fase de limpieza menos profunda.

### **Limpieza**

En el caso del toro se comenzó retirando las adherencias terrosas, mecánicamente con ayuda de mezclas de agua desmineralizada, disolventes cetónicos y etanol. Después se realizó una retirada selectiva de los productos de corrosión, también por medios mecánicos.

De igual modo se actuó sobre el resto de las piezas, excepto en el caso del delfín (*Foto 19*) que fue la pieza que más problemas presentó,<sup>70</sup> debido a la blandura de su superficie que resultaba fácilmente abrasionable, por esta razón se extremó el cuidado y sólo se actuó sobre la zona con los cloruros más grandes.

### **Condiciones de conservación**

**Humedad:** El máximo permitido ronda el 45% de humedad relativa, recomendamos evitar cualquier aumento por medio del control medioambiental.

**Temperatura:** Aunque los metales soportan variaciones de temperatura, recomendamos evitarlas, un parámetro aceptable está en los 22° C.

**Iluminación:** No existen condiciones especiales, siempre que no intervenga en la modificación de los otros parámetros.

**Manejo:** Recomendamos el manejo de la pieza con guantes, debido a la facilidad con que la grasa y a suciedad se deposita sobre la superficie de los metales. Además una de las piezas, el delfín es bastante delicado y podía arañarse aún más.

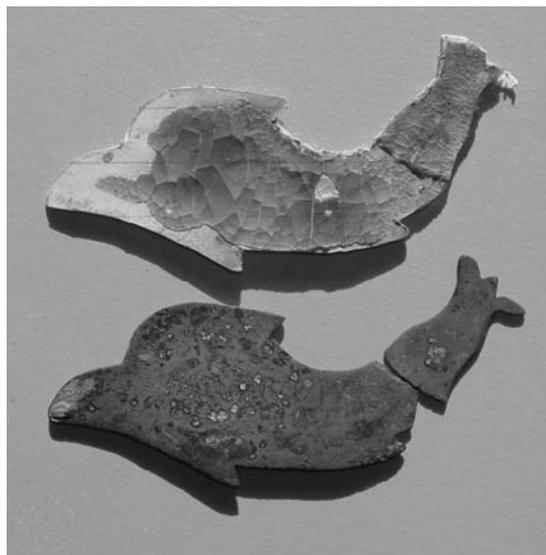


Foto 19. Delfín de Arcóbriga. Estado previo al proceso de limpieza de la pieza.

<sup>70</sup> Del examen cuidadoso de la pieza, deducimos que estaba erróneamente adherida de antiguo a un soporte, es decir: se había pegado la cola al revés porque el borde tiene la arista hacia el anverso y la zona curva hacia el reverso. Además las marcas de desgaste se concentran en el anverso y en el pegado vemos que estaban situadas detrás. Puede que la pieza se rompiera durante el proceso de limpieza, ya que las abrasiones se concentran en el anverso.

### BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M., (2002): “Téseras y monedas. Iconografía zoomorfa y formas jurídicas de la Celtiberia”, *Palaeohispanica*, 2, pp. 9-35.
- ABASOLO, J. L. - GARCÍA, R. (1993): *Excavaciones en Sasamón (Burgos)*, Excavaciones Arqueológicas en España, Madrid, 163.
- ALFAYÉ, S. (2003): “Materiales paleohispánicos inéditos en la obra de Juan Cabré” *Palaeohispanica*, 3, pp. 9-29.
- AGUILERA Y GAMBOA, E. (1999): *El Alto Jalón. Descubrimientos arqueológicos*, Guadalajara, librería Rayuela.
- ALBERRO, M. (2003): “Características de las antiguas sociedades célticas de Irlanda y su posible utilización para un mejor conocimiento de los pueblos celtas de la Península Ibérica”, *Gerión* 21 (1), pp. 99-135.
- ALBERTOS, M. L., (1979): “La onomástica de la Celtiberia”, *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas en la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 131-167.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1982): “Tres téseras celtibéricas de bronce de la región de Segobriga. Saelices (Cuenca)”, *Homenaje a Concepción Fernández Chicharro*, Madrid, pp. 195-209.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (2003): *Epigrafía prerromana. Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades*, I.I.I. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. - TORRES, M. (1999): *Las fibulas de jinete y de caballito. Aproximación a las élites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, pp. 273.
- ALMAGRO-GORBEA, M. - CASADO, D. - FONTES, F. - MEDEROS, A. - TORRES, M. (2004): *Prehistoria. Antigüedades Españolas I*. Real Academia de la Historia. Gabinete de Antigüedades. Madrid.
- ALONSO ROMERO, F. (1989): *El significado mágico del colmillo de jabalí entre los Celtas y los Germanos: testimonios literarios, arqueológicos y etnográficos*, en Filología Alemana y didáctica del alemán. Universidad de Valladolid.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (1996): “Los platos de peces y el Más allá”, *Complutum*, extra 6 (I), pp. 401-414.
- ARLEGUI, M. A. – BALLESTER, X. (1997): “El dado numantino”, *Kalatos* 16, pp. 213-221.
- BALBÍN CHAMORRO, P. (2006/a): “Ius hospitii y ius civitatis”, *Gerión*, 24. 1, pp. 207-235.
- BALBÍN CHAMORRO, P. (2006/b): *Hospitalidad y Patronato en la Península Ibérica durante la Antigüedad*, Estudios de Historia. Junta de Castilla y León.
- BALIL, A. - MARTÍN VALLS, R. (1988): *Tessera hospitalis de Montealegre de Campos (Valladolid) Estudio y contexto arqueológico*. Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid.
- BALLESTER, X. (1993-1995): “CAR en celtibérico”, *Kalatos* 13-14, pp. 389-393.
- BALLESTER, X. – CINCA, J. L. (1998): “El dado calagurritano”, *Kalakerikos* 3, pp. 233-238.

- BALLESTER, X. (1999/a): “Tres notas celtibéricas: \*OILAUNICa CaR, \*ARGAILICA CAR y CAAR \*SALMANTICA”, *Veleia*, 16, pp.217-220.
- BALLESTER, X. (1999/b): “Postilla al dado calagurritano (y al numantino)”, *Kalakorikos* 3, pp. 233-238.
- BAQUEDANO BELTRÁN, I (1991): “Pioneros: Juan Cabré Aguiló. Una vida dedicada a la arqueología”. *Revista de Arqueología*, 119, pp. 46-50
- BAQUEDANO BELTRÁN, I. (en prensa): “Doña Encarnación Cabré. Sus trabajos arqueológicos en Guadalajara y en la Colección Cerralbo”. *Segundo Simposio de Arqueología en Guadalajara. Molina de Aragón 2006*.
- BELTRÁN LLORIS, F. (1993): “La epigrafía como índice de aculturación en el valle medio del Ebro (s. II a.e.–II d.e.)”, *Lengua y cultura en la Hispania prerromana: Actas del V Coloquio sobre lenguas y culturas de la Península Ibérica, Colonia 25–28 de Noviembre de 1989* (Salamanca), ed. por J. Untermann y F. Villar, pp. 235–272.
- BELTRÁN LLORIS, F. (1995): “La escritura en la frontera. Inscripciones y cultura epigráfica en el valle medio del Ebro”, *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente* (Zaragoza), ed. por F. Beltrán, pp. 169–95.
- BELTRÁN LLORIS, F. (1999): “Writing, language, and society: Iberians, Celts and Romans in northeastern Spain in the 2nd and 1st centuries B. C.”, *Bulletin of the Institute of Classical Studies* 43, pp. 131–51.
- BELTRÁN LLORIS, F., (2001/a): “Los pactos de hospitalidad de la Hispania Citerior: una valoración histórica”, *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua. La Península Ibérica hace 2000 años (Valladolid, 23-25 de noviembre de 2000)*, ed. por L. Hernández – L. Sagrado – J. M<sup>a</sup>. Solana, Valladolid, pp. 393-399.
- BELTRÁN LLORIS, F. (2001/b): “La hospitalidad celtibérica: una aproximación desde la epigrafía latina”, *Palaeohispanica*, 1, pp.35-62.
- BELTRÁN LLORIS, F. (2004): “Una variante provincial del *hospitium*: pactos de hospitalidad y concesión de la ciudadanía local en la Hispania Tarraconense”, *Epigrafía y sociedad en Hispania durante el alto Imperio: estructuras y relaciones sociales*. (Universidad de Alcalá. Acta Antiqua Complutensia, 2), ed. por S. Arman – B. Hurllet-Martineau – A. U., Alcalá de Henares, pp. 33-56.
- BELTRÁN LLORIS, F. (2005): “Organización social e instituciones políticas” Exposición: *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*. pp. 261-270. Soria.
- BELTRÁN, F. – DE HOZ, J. – UNTERMANN, J. (1996): *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M. y otros (1987): *Las excavaciones del Marqués de Cerralbo en Arcóbriga (Monreal de Ariza, Zaragoza)*, Zaragoza, “Institución Fernando el Católico”.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1982): *Juan Cabré Aguiló (1882-1947)*, Zaragoza.

- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1984): "Biografía de Juan Cabré Aguiló" en *Juan Cabré Aguiló (1882-1947). Encuentro Homenaje*. Institución "Fernando el Católico". Excma Diputación Provincial de Zaragoza, 7-21
- BLANCO GARCÍA, J. F. (1997): "Zoomorfos celtibéricos en perspectiva cenital. A propósito de los hallazgos de Cauca y el castro "Cuesta del Mercado" (Coca, Segovia)", *Complutum* 8, pp. 183-203.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J Y RODRÍGUEZ NUÈRE, B. (eds. 2004): *El arqueólogo Juan Cabré (1882 – 1947). La fotografía como técnica documental*. I.P.H, U.A.M. y Museo de San Isidro. (catálogo exposición).
- BLÁZQUEZ, J. M. – GARCÍA GELABERT, M<sup>a</sup>. P. (1997): "El culto a las aguas en la Hispania prerromana", *Termalismo antiguo. I Congreso Peninsular. Actas. Arnedillo (La Rioja) 3-5 octubre 1996*, ed. por M<sup>a</sup> J. Perex, Madrid, pp. 105-111.
- BRAVO, G. (1985): "Avance sobre un nuevo bronce romano hallado en Montealegre (Valladolid): Tessera hospitalis del 134 d C.", *Gerión* 3, pp. 309-315.
- BURILLO, F. (1985): *El valle medio del Ebro en época ibérica*, Zaragoza.
- BURILLO, F. (1988): "Territorio, instituciones políticas y organización social", *Celtíberos*, Zaragoza, pp.179-186.
- BURILLO, F. (1997): "Textos, cerámicas y ritual celtibérico", *Kalathos* 16, Teruel, pp. 223-242.
- BURILLO, F. (1993): "Una tésera de Arekorata. Un nuevo concepto volumétrico en las téseras de hospitalidad celtibéricas", *Miscel.lània d'Homenatge al Dr. Miquel Tarradell*, Estudis Universitaris Catalans, pp. 559-567.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1922/a): "El Marqués de Cerralbo. I. Sus donaciones científicas, su biografía", *Ibérica*, 451, pp. 285-287, Tortosa.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1922/b): "El Marqués de Cerralbo. II. Sus descubrimientos arqueológicos", *Ibérica*, 453, pp. 314-317, Tortosa.
- CABRÉ AGUILÓ, J. (1937): "Broches de cinturón de bronce damasquinados en oro y plata", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 38, pp. 93-126. Madrid.
- CABRÉ HERREROS, E. (1931): "El problema de la cerámica con incrustaciones de cobre y ámbar de Las Cogotas y la Península Ibérica", *XV Congrès International d'Anthropologie & d'Archéologie Préhistorique. Portugal* (21-30 de septiembre de 1930). Separata, librairie E. Nurry, París, pp. 1-11.
- CABRÉ HERREROS, E Y MORÁN CABRÉ, J. (1996): "El Marqués de Cerralbo y Juan Cabré". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, nº 36, pp. 23-35
- CABRÉ DE MORÁN, E. (1952): "El simbolismo solar en la ornamentación de espadas de la II Edad del Hierro céltico en la Península Ibérica", *Archivo de Prehistoria Levantina*. III, Valencia, pp. 101-116.
- CAPALVO, A. (1994): "Historia y leyenda de la Celtiberia Ulterior", *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica*. Madrid. Ministerio de Cultura, vol. II, pp. 63-75.
- CAPALVO, A. (1996): *Celtiberia*. Zaragoza: "Institución Fernando el Católico".

- CAPALVO, A. (2001): *Los celtas en Aragón*. Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada.
- CARO BAROJA J. (1954): “La escritura en la España prerromana (Epigrafía y Numismática)”. *Historia de España de Menéndez Pidal*, vol.I.3, pp. 679-812.
- CASTELLANO, A. - GIMENO, H. (1999): “Tres documentos de *hospitium* inéditos”, *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana, Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de marzo de 1997)*, ed. por F. Villar y F. Beltrán, pp. 359-374, Salamanca.
- COELHO FERREIRA DA SILVA, A. (1983): “*As tesserae hospitalis* de Castro de Senhora de Saúde ou Monte Mourado (Pedroso. V.N. da Gaia). Contributo para o estudo das instituições e povoamento da Hispania Antiga”, *Gaia*, 1, pp. 9-26.
- CRISTOFANI, M. (1985): *I bronzi degli Etruschi*, Novara.
- CUNLIFFE, B. (1979): *The Celtic World* (London).
- CURCHIN, L. (1994): “The Celtiberian vocale “kar” in two inscriptions from Central Spain”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 193, pp. 229-230.
- DÉCHELETTE, J. (1909): “Le culte du Soleil aux temps préhistoriques”, *Rev. Archéologie*. Paris.
- DE HOZ, J. (1986): “La epigrafía celtibérica”, *Reunión sobre epigrafía hispánica de época romano republicana*, Zaragoza, pp. 43-102.
- DE HOZ, J. (1999): “Los metales inscritos en el mundo griego periférico y los documentos celtibéricos en bronce”, *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana, Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de marzo de 1997)*, ed. Por F. Villar y F. Beltrán, pp. 433-470, Salamanca.
- DÍAZ ARIÑO, B. (2004): “Pactos entre ciudades, un rasgo peculiar del *hospitium* hispánico”. *Antiqua Iuniora. En torno al mediterráneo en la Antigüedad*. Ed. F. Burillo, prensas Universitarias de Zaragoza, pp. 97-108.
- DOPICO, M. D. (1989): “El *Hospitium* celtibérico. Un mito que se desvanece”, *Latomus* 48-I, pp. 19-35.
- DOMERGUE, C. (1990): “Minería hispanorromana y bronce romanos. Bronces de uso técnico e industrial”, *Los bronce romanos en España*. Ministerio de Cultura, Madrid, pp.27-36.
- D'ORS, A. (1984): “Una nueva tabla emeritense de *hospitium publicum*”, *Emérita* XVI, pp. 46-74.
- ETIENNE, R. - LE ROUX, P. - TRANOY, A. (1987): “La tessera hospitalis, instrument de sociabilité et de romanisation dans la Peninsule Ibérique”, *Sociabilité, pouvoirs et société*, Actes du Colloque de Rouen 1983. Rouen, pp. 323-336.
- FATÁS, G. (1985): “Una tésera cortonense”, *Symbolae Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, Vol. 1 Vitoria, pp. 425-431.
- FERNÁNDEZ MASTRO, P. (1991): “La morfología de las téseras latinas de la Península Ibérica”, *Actas del XX Congreso Nacional de Arqueología (Zaragoza)*, pp. 453-456.

- FERNÁNDEZ NIETO, F. J. (1992): "Una institución jurídica del mundo celtibérico", *Estudios de arqueología ibérica y romana: Homenaje a Enrique Pla Ballester*, Servicio de Investigación Prehistórica, Diputación Provincial de Valencia, pp. 382-384.
- FERNÁNDEZ NIETO, F. J. (1999): "La federación celtibérica de Santerón", en Villar, F y Beltrán, F. (eds), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*, Institución Fernando el Católico. Zaragoza, pp. 183-201.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1966): "*Tessera hospitalis* del año 14 de la Era hallada en Herrera de Pisuerga", *BRAH* 159, pp. 149-166.
- GARCÍA GARRIDO, M. y Pellicer, J. (1984): "Dos téseras de hospitalidad, celtibéricas, en plata", *Kalathos*, 3-4, Teruel, pp. 149-154.
- GARCÍA MERINO, C. - ALBERTOS, M. L. (1981): "Tessera hospitalis zoomorfa hallada en Uxama (Soria)", *Emérita*, IL, pp. 179-189.
- GARCÍA MERINO, C. - ALBERTOS, M. L. (1982): "La tésera celtibérica de Uxama. Rectificación a su lectura", *Emérita* L, pp. 356 -365.
- GARCÍA MERINO, C. - UNTERMANN, J. (1999): "Revisión de la lectura de la Tessera Uxamensis y valoración de las téseras en el contexto de la configuración del poblamiento celtibérico en el siglo I a. C.", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 65, pp.133-152.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1993): "Organización sociopolítica de los celtas en la Península Ibérica", *Los Celtas: Hispania y Europa*, coord. por M. Almagro, Madrid, pp 327-356.
- GIL, J. (1977): "Notas a los bronce de Botorrita y de Luzaga", *Habis*, 8, pp. 161-174.
- GÓMEZ MORENO, M. (1942): *Las lenguas hispánicas*, Discurso de recepción en la Academia Española, pp. 201-217.
- GÓMEZ MORENO, M. (1943): "La escritura ibérica y su lenguaje", *BRAH* 112, 1. pp. 257-281.
- GÓMEZ MORENO, M. (1949): *Misceláneas de Historia, arte y arqueología*, vol I, Antigüedad, Madrid.
- GÓMEZ PANTOJA, J. (1995): "Buscando a los pastores", *I Congreso de Arqueología Peninsular. Trabalhos de Antropología e Etnología*, Oporto, v. 2, pp. 445-459.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1993): *Los Cántabros*. Santander.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M. C. (1986): *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, Vitoria/Gasteiz.
- GONZALO MONGE, L. A. (2003-2004): "Arcóbriga: avance de las intervenciones 2003-2004". *Kalathos*, 22-23, Teruel, pp. 353-367.
- GORROCHATEGUI, M. (1991): "Descripción y posición lingüística del celtibérico". *Memoriae L Mitxelena magistri sacrum*, San Sebastián, pp. 3-31.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A. – NÚÑEZ, J. (1989): "Un nuevo antropónimo indígena, sobre cerámica, procedente de Calagurris", *Veleia* 6, pp. 207-214.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A. – JORDÁN CÓLERA, C. (2001): "Titulus pictus celtibérico procedente de Alfaro, la Rioja", *Religión, lengua y culturas prerromanas de Hispania, Actas del VIII Coloquio sobre len-*

- guas y culturas hispanas prerromanas* (Salamanca, 11-15 de mayo de 1999), ed. Por F. Villar y M<sup>a</sup>. P. Fernández, pp.439-449, Salamanca.
- JIMENO, A.; DE LA TORRE. I.; BERZOSA, R Y MARTÍNEZ, J. P. (2004): *La necrópolis celtibérica de Numancia*. Arqueología en Castilla y León, Memorias, 12.
- JORDÁN CÓLERA, C. (1998): *Introducción al Celtibérico*, Zaragoza.
- JORDÁN CÓLERA, C. (2001): “Acerca de losa patrones flexivos de los temas en –n en la onomástica celtibérica”, *Religión, lengua y culturas prerromanas de Hispania, Actas del VIII Coloquio sobre lenguas y culturas hispanas prerromanas (Salamanca, 11-15 de mayo de 1999)*, ed. por F. Villar y M<sup>a</sup>. P. Fernández, pp.451-458, Salamanca.
- JORDÁN CÓLERA, C. (2004a): “Sobre la interpretación de los mensajes contenidos en las téseras de hospitalidad celtibéricas”, *Estudios de lenguas y epigrafía antiguas*, n<sup>o</sup>. 6, XIX Seminario de lenguas y epigrafía antiguas, pp. 161-191.
- JORDÁN CÓLERA, C. (2004b): *Celtibérico*, Monografías de Filología Griega, 16, Zaragoza.
- LABEAGA, J. C. (1987): “Amuletos mágicos y téseras de hospitalidad en los yacimientos arqueológicos de Viana”, *Príncipe de Viana*, Anejo 7, TII, pp. 453-463.
- LEJEUNE, M. (1955): *Celtiberica*, Acta Salmanticensia, Fil. y Letras, VII, 4, Salamanca.
- LIZABA SANGRÓS, J. J. - ASTIZ GAMBRA, L. - DÍAZ SANZ, M<sup>a</sup>. A. - MEDRANO MARQUÉS, M. M<sup>a</sup>: (1989-1990): “Las monedas ibéricas y romanas en Arcóbriga y Luzaga”, *Caesaragusta* n<sup>o</sup> 66-67, pp. 65-104.
- MACMULLEN, R. (1982): “The epigraphic habit in the Roman Empire”. *American Journal of Philology* 103, pp. 233-46.
- MALUQUER DE MOTES J.(1986): *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona.
- MANGAS, J.(1983): “*Hospitium* y *patrocinium* sobre colectividades públicas. Términos sinónimos? (de Augusto a fines de los Severos)”, *DHA*, 9, pp. 165-184.
- MARCO, F. (1989): “Lengua, instituciones y religión de los celtíberos”, *Los Celtas en el valle medio del Ebro*. Colección Mariano de Pano y Ruata, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, pp.99-129.
- MARCO, F. (1993a): “Heroización y tránsito acuático: sobre las diademas de Mones (Piloña, Asturias)”, *Homenaje a José M<sup>a</sup>. Blázquez*, II. Madrid, pp. 319-345.
- MARCO, F. (1993b): “Iconografía y religión celtibérica. Reflexiones sobre un vaso de Arcóbriga”, *Homenatge a Miquel Taradell*. Barcelona, pp. 537-552.
- MARCO, F. (2002): “Figurativism and abstraction in the hospitality tesserae of Celtic Hispania”. *Acta Musei Nationalis Pragae* LVI (1-4), pp. 39-44.
- MARCO SIMÓN, F. (2005): “Religión celta y celtibérica”. Exposición: *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*. Soria. Pp. 213 – 222.
- MARQUÉS DE FARIA, A. (1998): “Duas novas tésseras celtibéricas de procedência desconhecida”, *Revista portuguesa de Arqueologia* 4, pp.95-107.

- MARQUÉS DE FARIA, A. (2001): “Crónica de onomástica paleohispana (2)”, *Revista portuguesa de Arqueología* 2, pp. 119-122.
- MEDRANO, M. – DIAZ SANZ, M.A. – ASTIZ, L.- LIZABA, J. (1989/90): “Las monedas ibéricas y romanas de Arcóbriga y Luzaga”, *Caesaraugusta* 66-67, pp. 65-104.
- MONTENEGRO, A. (1981-1985): “La tessera hospitalis del año 134 d C. hallada en Montealegre y el municipio romano de Cauca”, *Hispania Antiqua* XI-XII, pp. 105-118.
- MONTERO, I. - PEREA, A. (en prensa): “Brasses in the early metallurgy of the Iberian Peninsula”.
- MOSCATI, S. (1987): *L' Italia prima di Roma. Greci, Fenici, Etruschi, Italia*, Milán.
- OLMOS, R. (1995): “Usos de la moneda en la Hispania prerromana y problemas de lectura iconográfica”, *La Moneda Hispánica: Ciudad y territorio*, ed. por M. P. García-Bellido y R. M. Sobral Centeno, *anejos Archivo Español de Arqueología* 14, pp. 41–52.
- OLMOS, R. (2005): “Iconografía celtibérica”. Exposición: *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*. Soria. Pp. 253 -260.
- OLMSTED, G. (2001): *Celtic art in transition during the first century BC : an examination of the creations of mint masters and metal smiths, and an analysis of stylistic development during the phase between la Tène and provincial Roman*. *Archaeolingua* 12.
- PELLICER I BRU, J. (1995): “Monedas con epígrafe celtibérico TANUSIA-TAMUSIA y la tésera con inscripción TAIMUÇIENSIS CAR”, *Gaceta Numismática* 119, pp. 67-76.
- PENA GRAÑA, A. J. ( 2004): *Treba y territorium, génesis y desarrollo del mobiliario e inmobiliario arqueológico institucional de la gallaecia*. Servicio de publicaciones e intercambio científico de la USC “teses de Doutoramento 2004”, ISBN 84-9750-450-X; D. L. C-202-2004.
- PERALTA LABRADOR, E. (1993): “La tessera cantabra de Monte Cilda (Olleros de Pisuerga, Palencia)”. *Complutum*, 4, pp. 223-226.
- PÉREZ VILATELA, L. (1999): “Celtíberos ricos en un país pobre”, *IV Simposio sobre celtíberos. Economía*, coord. por F. Burillo, Zaragoza “Institución Fernando el Católico, pp. 497-502
- PORTOLÉS ESPALLARGAS, C Y PINTADO ARIAS, L (2004): “El Museo Juan Cábrc de Calaceite (Teruel)”. *El arqueólogo Juan Cábrc (1882 – 1947). La fotografía como técnica documental*. I.P.H, U.A.M. y Museo de San Isidro. (catálogo exposición).
- RAMÍREZ SÁDABA, J. L: (1999): “La toponimia de la guerra. Utilización y utilidad”. *Las Guerras Cántabras*, Fundación Marcelino Botín. Santander, pp.173-199.
- RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. E. (2003): “Epigrafía latina y relaciones de parentesco en la región celtibérica. Nuevas propuestas”, *Epigrafía y sociedad en Hispania durante el alto Imperio: estructuras y relaciones sociales*, ed. por S. Arman – B. Hurlet-Martineau – A. U. Stylow, (Universidad de Alcalá. *Acta Antiqua Complutensia*, 2). Alcalá de Henares, pp. 13-31.

- RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. E. (2005): “Clientela, *hospitium* y *devotio*”, *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, ed. por. A. Jimeno, Soria, pp. 279-284.
- RAMOS LOSCERTALES, J. M. (1942): “*Hospitium* y clientela en la España céltica”, *Emérita*, X, Madrid, pp.308-337.
- REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1999): “En torno a una nueva tésera de hospitalidad” en Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana, Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de marzo de 1997, ed. Por F. Villar y F. Beltrán, pp. 595-603, Salamanca.
- RIPOL PERELLÓ, E. (1984): “Don Juan Cabré y los Museos”, *Juan Cabré Aguiló (1882-1947). Encuentro Homenaje*. Institución “Fernando el Católico”. Excma Diputación Provincial de Zaragoza, 55 - 58
- ROMERO, F - ELORZA, J. C. (1990): “Nueva tésera celtibérica en la provincia de Burgos”, *BSEAA*, LVI, Valladolid, pp. 189-204.
- ROMERO, F. y SANZ, C. (1992): “Representaciones zoomorfas prerromanas en perspectiva cenital Iconografía, cronología y dispersión geográfica”. *II Symposium de Arqueología Soriana, Soria 1989*. Vol.1 (Soria), 453-71.
- ROSE, F. A. (2003): “Text and image in Celtiberia: the adoption and adaptation of written language into indigenous visual vocabulary”, *Oxford Journal of Archaeology*, 22 (2), pp. 155-175.
- ROVIRA, S. - CONSUEGRA, S. - MONTERO, I. (1989): “Estudio arqueometalúrgico de piezas metálicas de El Amarejo”, *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)*. Excavaciones Arqueológicas en España, en Broncanbo, S., 156, pp. 100-104.
- ROVIRA, S. (2004): “Apéndice III. Análisis metalográfico”. En Almagro *et al.* : *Prehistoria. Antigüedades Españolas I*. Real Academia de la Historia. Catalogo del Gabinete de Antigüedades. Madrid, pp. 419-421.
- SALINAS DE FRIAS, M. (1983): “La función del *hospitium* y la clientela en la conquista y romanización de Celtiberia”, *Studia Historica Antiqua*, 1, vol I, Salamanca, pp. 21-41.
- SALINAS DE FRIAS, M. (1993): “El toro, los peces y la serpiente : algunas reflexiones sobre iconografía y la religión de los celtíberos en su contexto histórico”, en Mangas, J y Alvar, J. (eds) *Homenaje a José María Blázquez*, vol. 2, pp. 509-519.
- SALINAS DE FRIAS, M. (1999): “En torno a viejas cuestiones: guerra, trashumancia y hospitalidad en la Hispania prerromana”, *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*. Actas del VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas (Zaragoza, marzo 1997), ed. por F. Villar y F. Beltrán, pp. 281-293.
- SALINAS DE FRIAS, M. (2001): “Fides, *hospitium* y clientela en Hispania”, *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania. Actas del VIII Coloquio sobre Lenguas y Culturas prerromanas de la península Ibérica (Salamanca, Mayo de 1999)*, eds. Por F. Villar – F. Fernández, Salamanca, pp. 241-255.
- SÁNCHEZ MORENO, E. (1996): “Organización y desarrollos socio-políticos en la meseta occidental prerromana: los Vettones”. *Polis*, 8, pp 252-254.

- SÁNCHEZ MORENO, E., (2001a): “Cross-cultural links in ancient Iberia (I): socio-economic anatomy of hospitality”, *Oxford Journal of Archaeology*, 20 (4), pp.391-414.
- SÁNCHEZ MORENO, E., (2001b): “La hospitalidad en la Hispania prerromana: hacia una disección socio-económica”, *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua. La Península Ibérica hace 2000 años (Valladolid, 23-25 de noviembre de 2000)*, ed. por L. Hernández – L. Salgado – J. M<sup>a</sup>. Solana, Valladolid. 2001, pp.383-392.
- SAQUETE, J.C. (1997): “La tradizione epigrafica: Dalla culture orale alla cultura scritta”, *Hispania Romana. Da terra di conquista a provincial dell'impero* (Venice), ed. por J. Arce, - S. Ensoli, - E. La Rocca, pp. 272–81.
- SOPENA, G., (1987): *Dioses, ética y ritos*. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- SOPENA, G. (1995): *Ética y Ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*. Institución Fernando el Católico. Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- SOPENA, G., (2005): “La ética agonística y el ritual funerario”. Exposición: *Celtiberos. Tras la estela de Numancia*. Soria, pp. 235 - 238.
- TARACENA, B. (1963): “Los Pueblos celtibéricos”, en *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, 1, 3.
- TORIJA, A. (2003): “Algunas consideraciones para el estudio de la epigrafía ibérica sobre vajilla de plata: El cuenco del Alcornocal” *Palaeohispanica* 3, pp. 161-178.
- TOVAR LLORENTE, A., (1948): “El bronce de Luzaga y las téseras de hospitalidad latinas y celtibéricas”, *Emerita*, XVI, pp. 75-91.
- TOVAR LLORENTE, A. (1949): *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires.
- TOVAR LLORENTE, A. (1984): “Una nueva pequeña tésera celtibérica”, *Emerita*, LI, Madrid, pp. 1-5.
- TOVAR LLORENTE, A. (1985): “La inscripción de Cabeço das Fraguas y la lengua de los lusitanos”. *Actas III Congreso de Lenguas y Culturas prerromanas, Lisboa*, pp. 227-253.
- TURIEL IBÁÑEZ, M. (1996): “Tésera de Turiel, bialfabética”, *Acta Numismática*, 26, pp. 53-54.
- UNTERMANN, J. (1975a): *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, vol I, Wiesbaden,
- UNTERMANN, J. (1975b): *I. Die Münzlegenden*, Wiesbaden.
- UNTERMANN, J. (1980): *Monumenta Linguarum Hispanicarum, II. Die Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich*.
- UNTERMANN, J. (1983): “Die Keltiber und das keltiberischen”. En Campanille, C. (ed), *Problemi di lingua e di cultura nel campo indoeuropeo*, Pisa, pp. 109-127.
- UNTERMANN, J. (1990a): “Comentarios sobre inscripciones celtibéricas menores”, en *Studia indogermanica et paleohispanica in honorem A. Tovar et L. Michelena*, Vitoria.
- UNTERMANN, J. (1990b): *Monumenta Linguarum Hispanicarum, III. Die Iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden.

- UNTERMANN, J. (1995a.): “Lengua y poblamiento prerromano en el territorio celtibérico”, *Poblamiento Celtibérico* III. Simposio sobre los Celtíberos (Daroca 1991), ed. por F. Burillo, Zaragoza. Institución “Fernando el Católico”. pp. 7-24.
- UNTERMANN, J. (1995b): “Epigrafía indígena y romanización en la Celtiberia”, *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, ed. por F. Beltrán, Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, pp. 197-208.
- UNTERMANN, J. (1996): “Onomástica”, *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*. Colección Arqueología 19, ed. por F. Beltrán – J. de Hoz – J. Untermann, Zaragoza, Gobierno de Aragón, pp. 109-180.
- UNTERMANN, J. (1997): *Monumenta Linguarum Hispanicarum, IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*. Wiesbaden: Ludwig Reichert Verlag.
- UNTERMANN, J. (2001): “La toponimia antigua como fuente de las lenguas hispano-celtas”. *Palaeohispanica* 1 pp. 187-218.
- VELAZA, J. (1989): “A propósito de las téseras de hospitalidad de Viana”, *Veleia*, 6, pp.193-197.
- VICENTE J. D. - EZQUERRA, B. (1999): “El bronce celtibérico de Torrijo del campo (Teruel)”, *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana, Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de marzo de 1997)*, ed. Por F. Villar y F. Beltrán, pp. 581-594, Salamanca.
- VICENTE J. D. - EZQUERRA, B. (2003): “La tésera de Lazuro: un nuevo documento celtibérico en ‘La Caridad’ (Caminreal, Teruel)”, *Palaeohispanica*, 3, pp 251-269.
- VILLAR, F. (1995): *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*. Salamanca.
- VILLAR, F. (1999): “La tésera de Slania y los nombres de familia con determinantes”, *Studia Celtica et Indogermanica. Festschrift für W. Meid zum 70. Geburtstag*, ed. por P. Anreiter y E. Jerez, pp. 531-537, Budapest.
- VILLAR, F. – UNTERMANN, J. (1999): “Las “Téseras” de Gadir y Tarvodorum”, *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana, Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de marzo de 1997)*, ed. Por F. Villar y F. Beltrán, pp. 719-731, Salamanca.
- VV. AA. (1988): I Simposio sobre los celtíberos, Daroca.
- VV. AA. (1995): Poblamiento Celtibérico. III Simposio sobre los Celtíberos (Zaragoza)
- VV. AA. (1993): *Tabula Imperii Romani TIR-K-30, Madrid: Caesaraugusta-Clunia*. Unión Académica Internacional.
- WELLS, P.S. (1999): *The Barbarians Speak. How the conquered peoples shaped Roman Europe* (Princeton).
- WOOLF, G. (1994): “Power and the spread of writing in the West”. In Bowman, A.K. and Woolf, F. (eds.), *Literacy and Power in the Ancient World* (Cambridge), pp. 84–98.

*Las tesserae de la Colección Cerralbo. Viejas conocidas, nuevas perspectivas.*



Foto 1.- Montaje con las fotos 0916 y 0917. Procedencia: Foto Cabré.  
Archivo IPHE. Ministerio de Cultura  
(Acuerdo de cesión temporal para su publicación en este artículo, estipulación tercera).

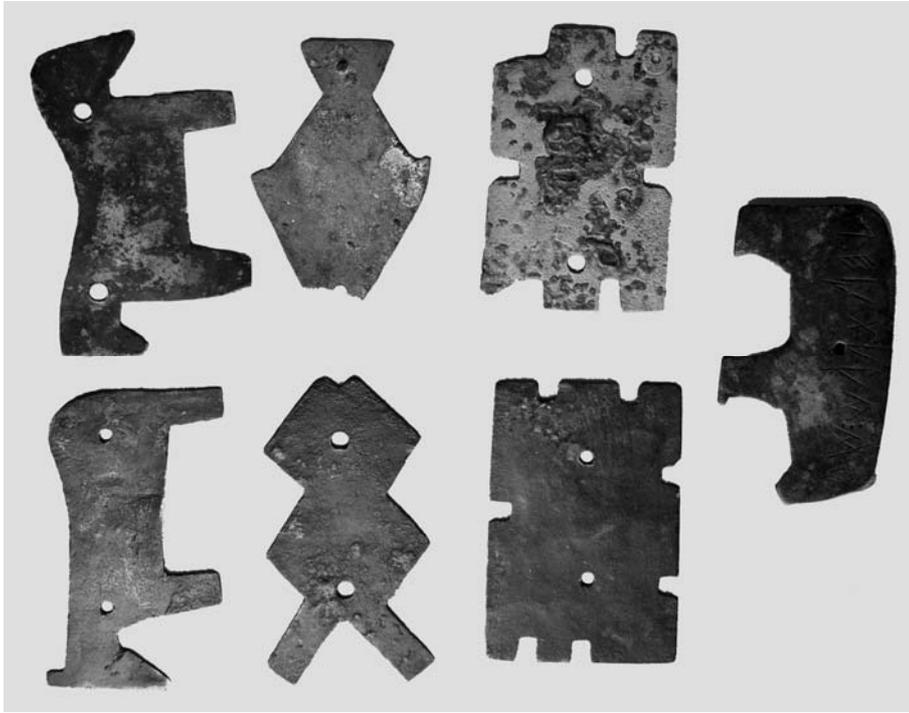


Foto 2.- Foto actual reproduciendo el montaje de Cabré.

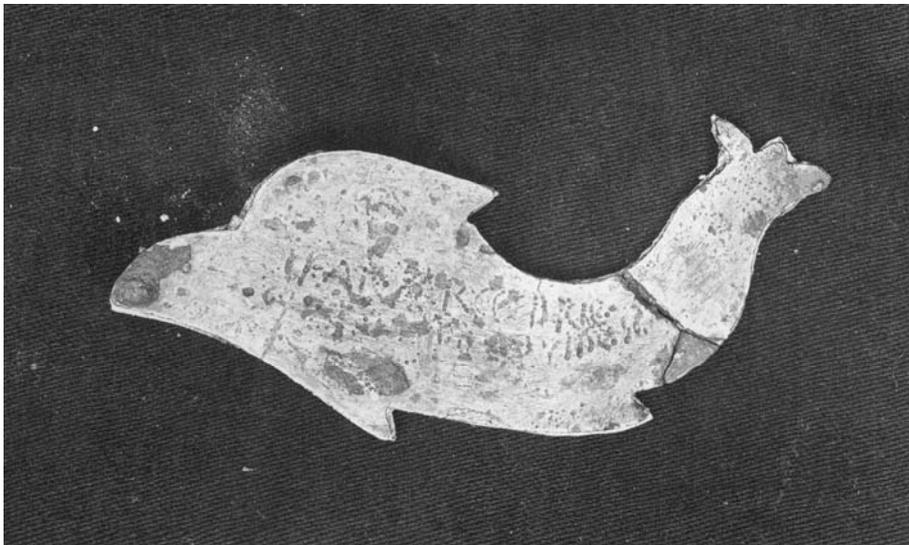


Foto 3.- Foto del delfín procedente del Museo Cerralbo. Foto de Juan Cabré.

Mi más respetable y  
distinguido Señor: Con  
aquí en Madrid sin nin-  
guna novedad de relieve.  
Se mandó las posi-  
tivas de los cheques que  
se hicieron en la Santa  
Mama. Del delfín no  
he podido sacar mayor  
partido.  
El otro día estuve  
en el Rastro y en las  
Amueñas, el último un  
dividido que le adqui-  
rime. Los armadores  
tiene 50 caberas de  
paquete, muy bonamen-  
tados en buen estado  
de conservación. Des-  
de regatear bastante con  
el señor las da una can-  
tidad a 15 pesetas y que  
do en reserva hasta  
después de consultarse  
lo al Señor. El Sr  
dora que dierno.  
crutar en caso que  
le convinieran  
Mhida me preguntó  
si el Sr había ya em-  
pleado su dinero, pues  
esperaba que en la ca-  
sademá se quitaran de  
nuevo este asunto a la  
que contaba (después  
de lo que le dije) que le  
contaba a él que el  
Sr estaba trabajando  
en su discurso, pues todo  
tiene interés especial en  
que el Sr entre en la  
Academia  
No respeto a la Srta  
y Srta Catalina y el Sr  
viente o un año por el Sr  
agradecimiento Juan Cabré  
Madrid 13 - Octubre 1920

Foto 4.- Carta de Cabré al Marqués de Cerralbo.



Foto 5.- Tésera 1. Toro de Arcóbriga. Anverso y reverso.

*Las tesserae de la Colección Cerralbo. Viejas conocidas, nuevas perspectivas.*

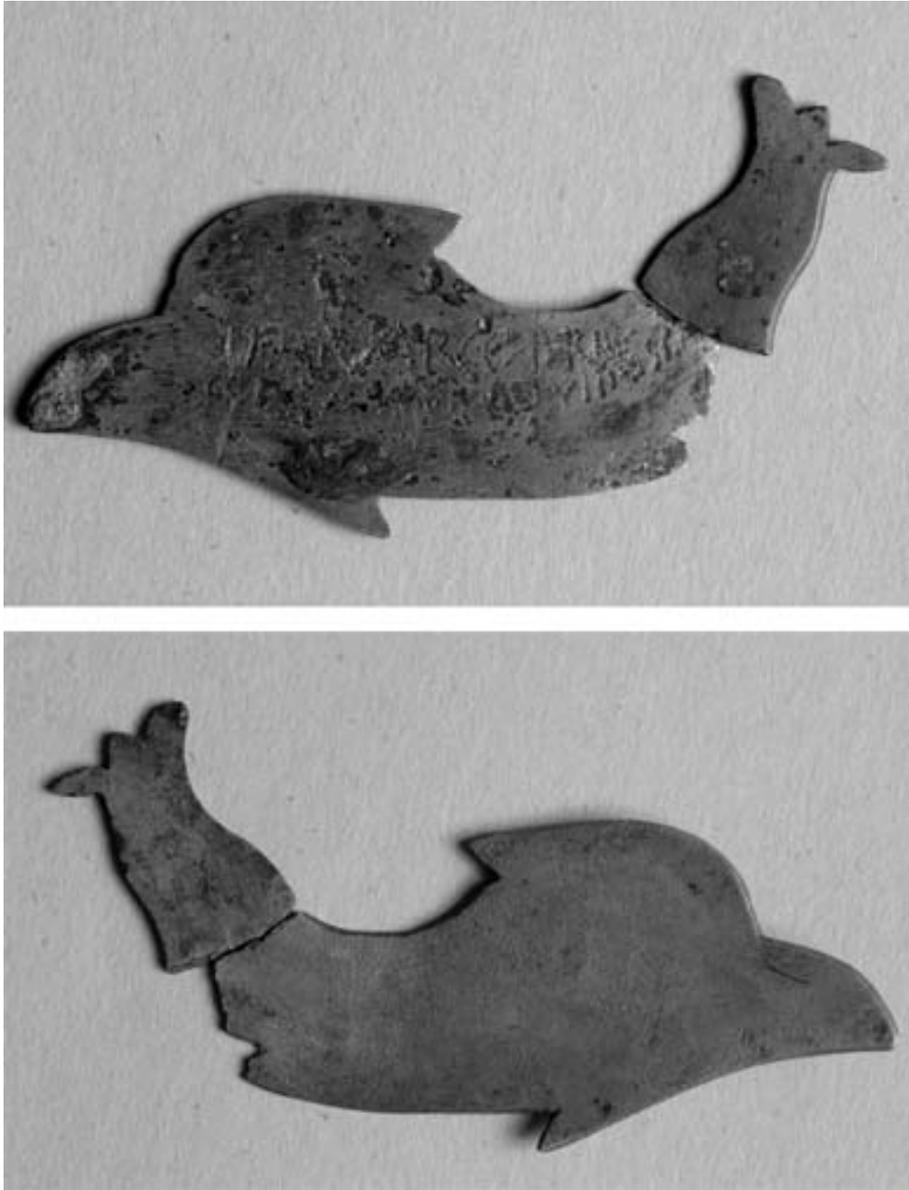


Foto 6.- Tésera 2. Delfín de Arcóbriga. Anverso y reverso.

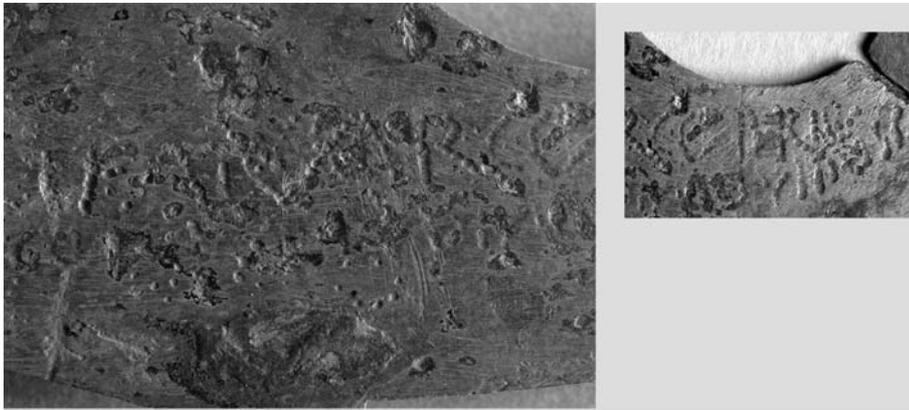


Foto 6b.- Detalles de la inscripción sobre el delfín.

*Las tesserae de la Colección Cerralbo. Viejas conocidas, nuevas perspectivas.*

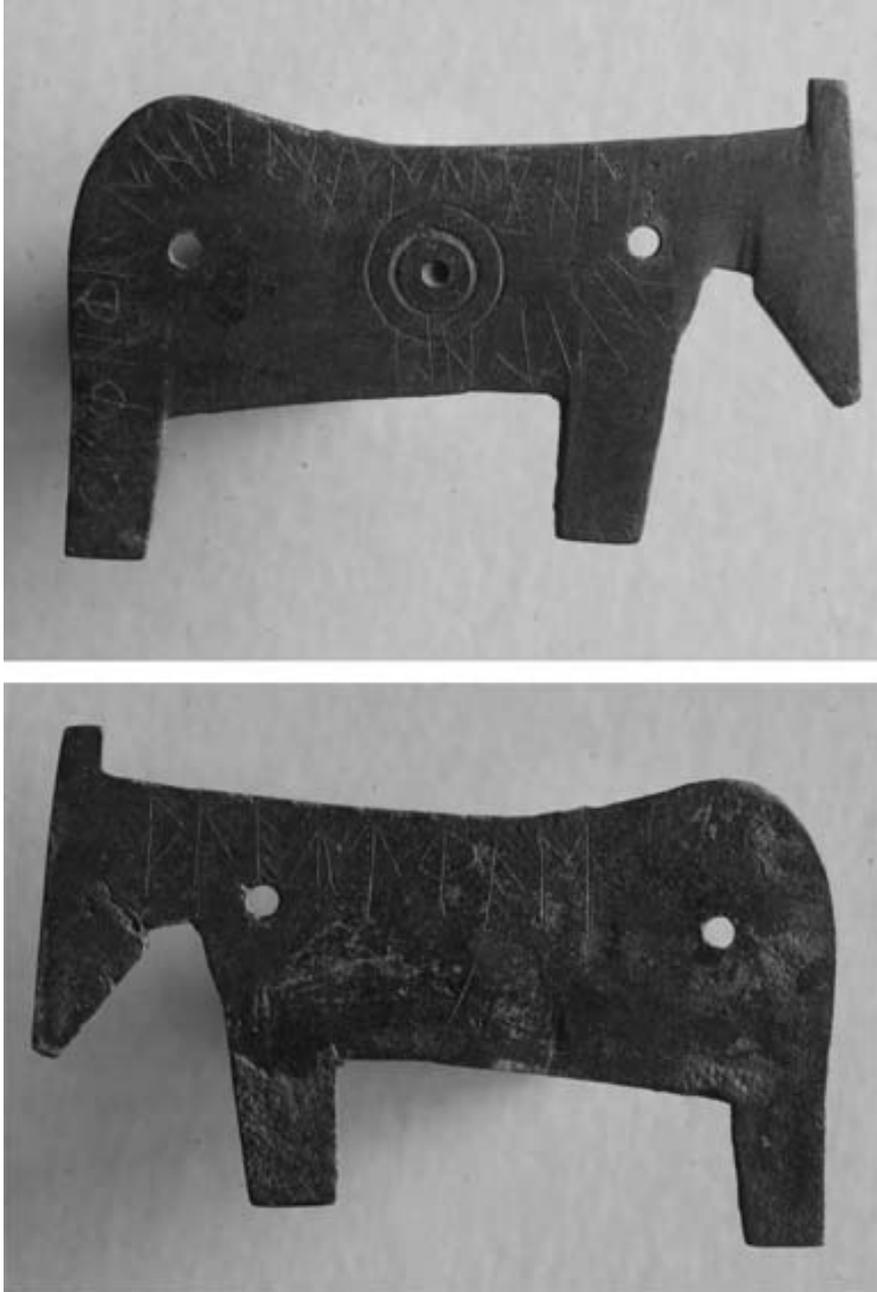


Foto 7.- Tésera 3. Toro de Sasamón. Anverso y reverso.

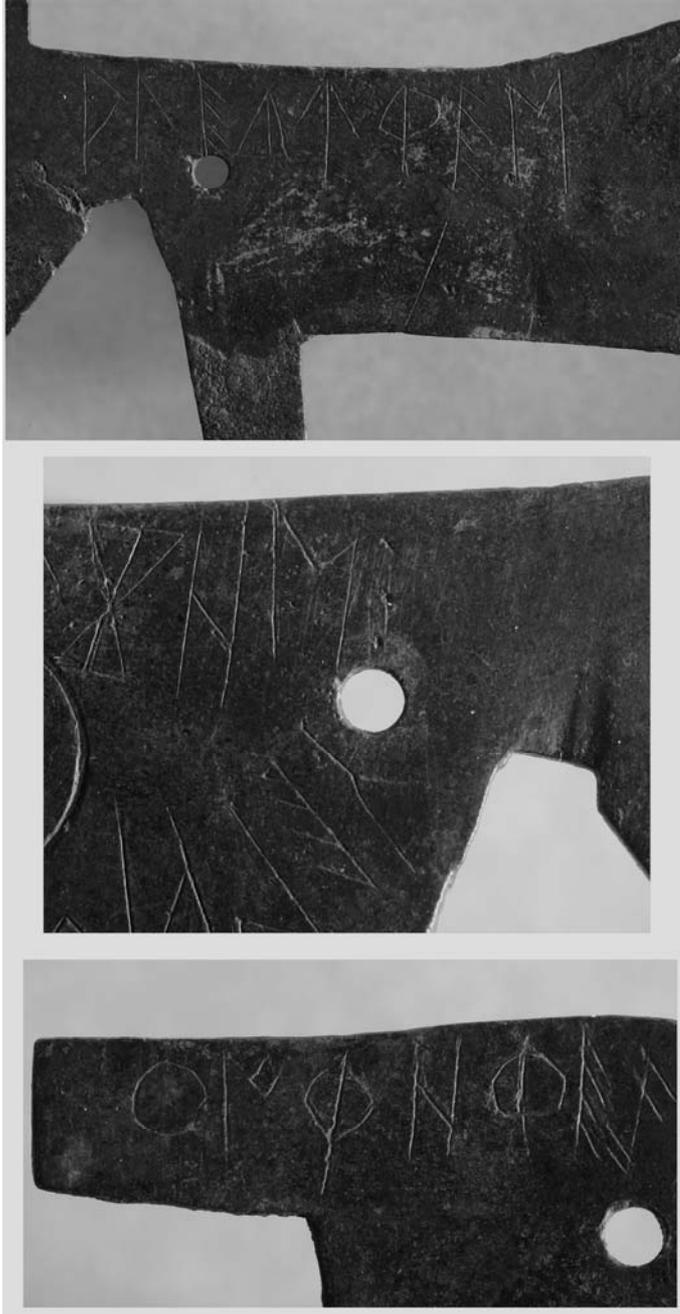


Foto 7b.- Detalles de la inscripción sobre la tésera 3 (foto 7).

*Las tesserae de la Colección Cerralbo. Viejas conocidas, nuevas perspectivas.*

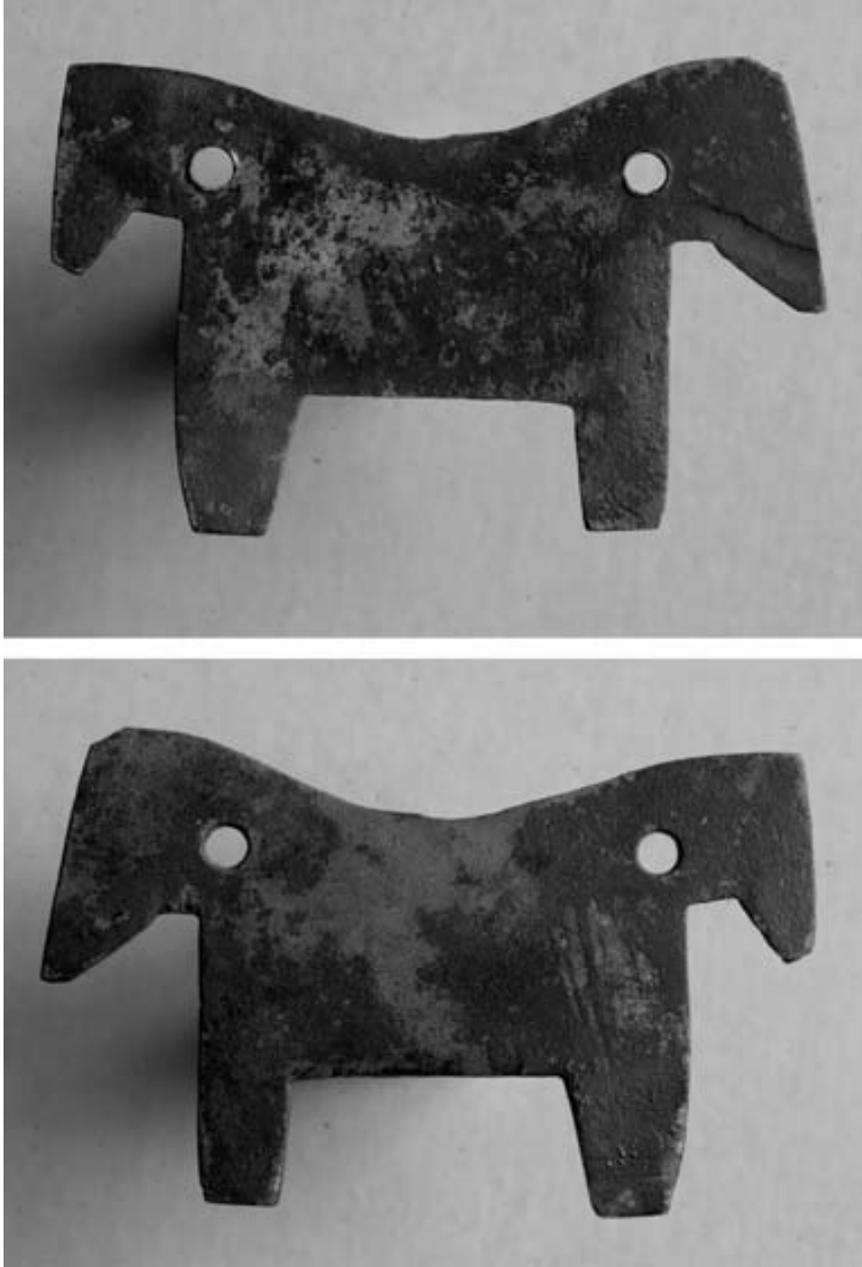


Foto 8.- Tésera 4. Caballo bifronte de Sasamón. Anverso y reverso.

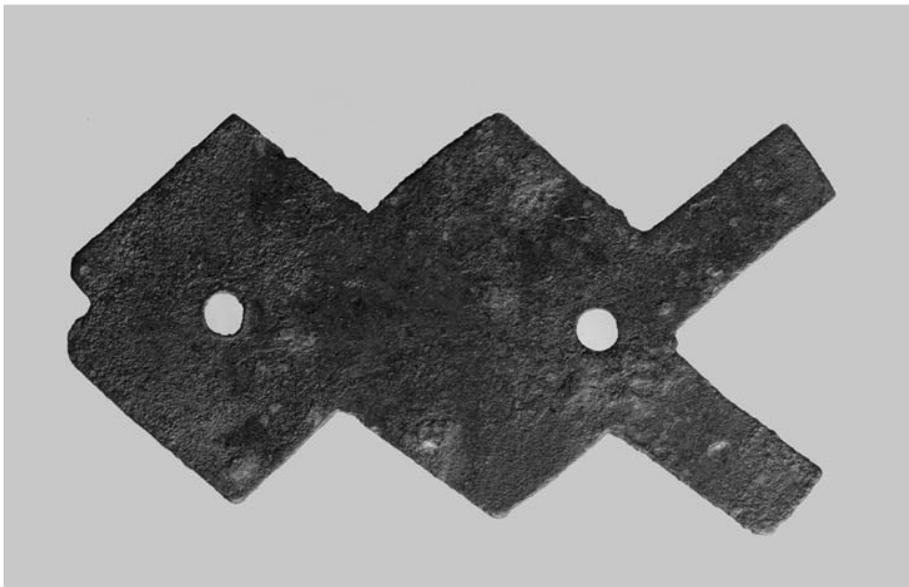


Foto 9.- Tésera 5. Pez con inscripción de Sasamón. Anverso y reverso.

*Las tesserae de la Colección Cerralbo. Viejas conocidas, nuevas perspectivas.*

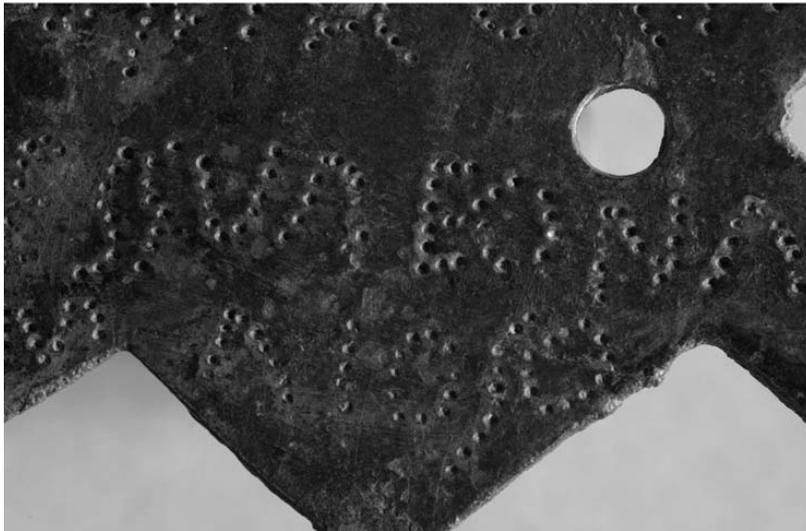


Foto 9b.- Detalles epigráficos del pez de Sasamón.

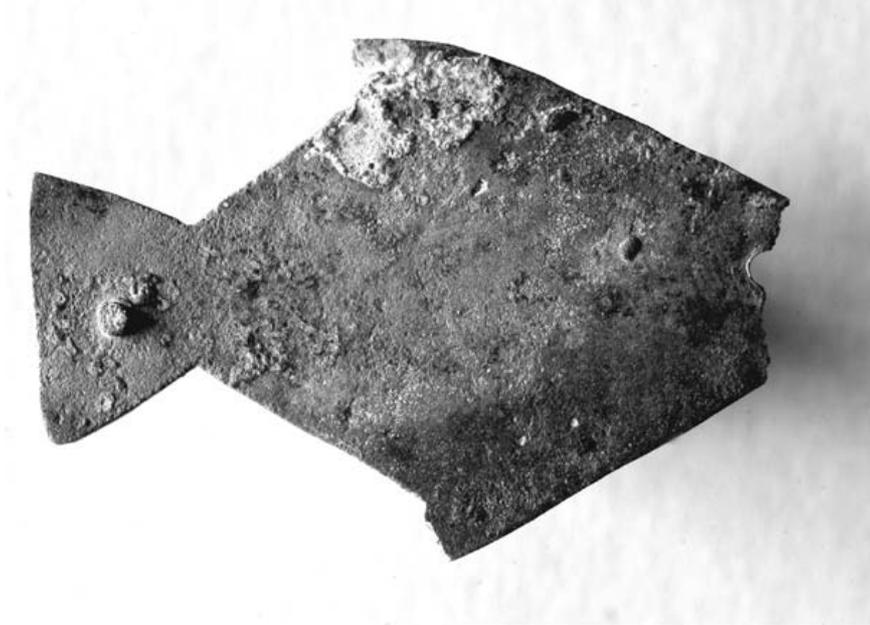


Foto 10.- Tésera 6. Pez anepígrafo de Sasamón. Anverso y reverso.

*Las tesserae de la Colección Cerralbo. Viejas conocidas, nuevas perspectivas.*



Foto 11.- Tésera 7. Pieza anepígrafa laminar de Sasamón. Anverso y reverso.

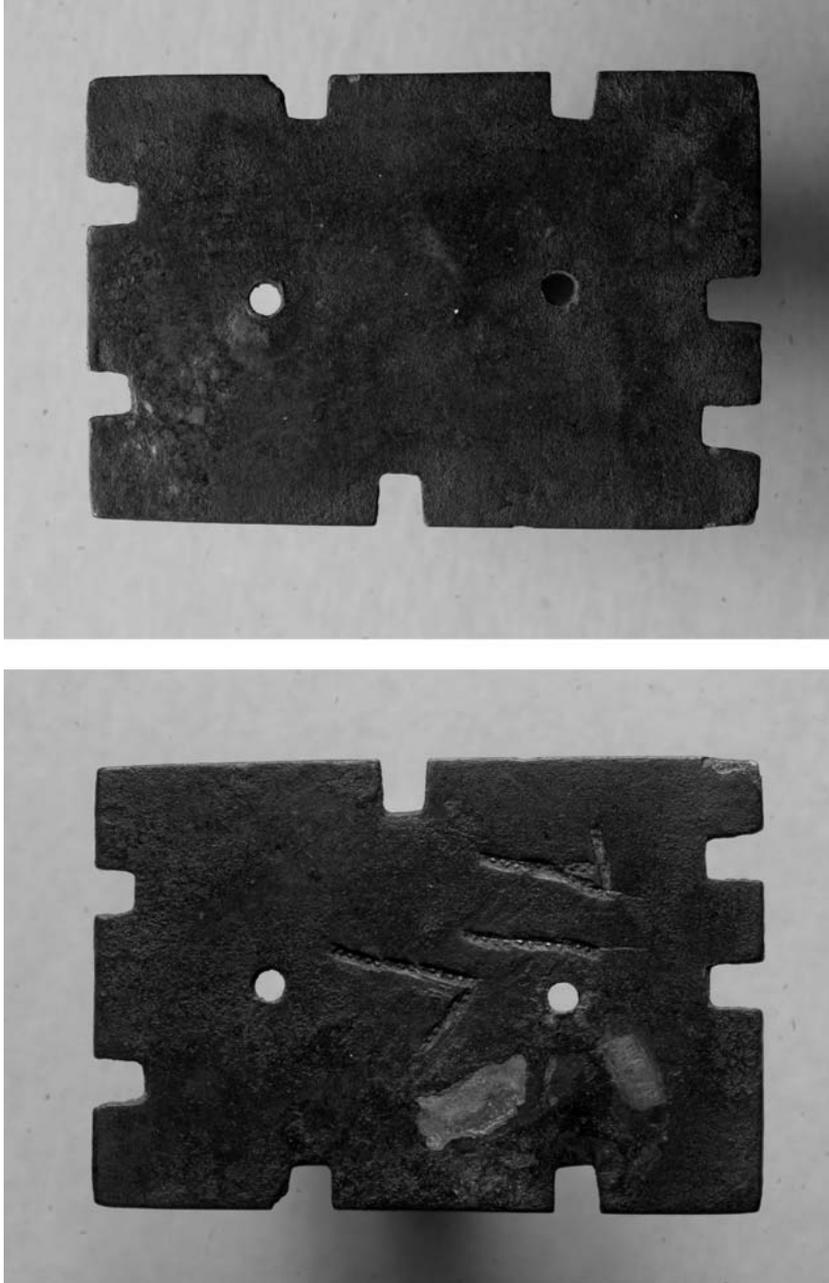


Foto 12.- Tésera 8. Pieza laminar de Sasamón, con signos incisos. Anverso y reverso.

*Las tesserae de la Colección Cerralbo. Viejas conocidas, nuevas perspectivas.*

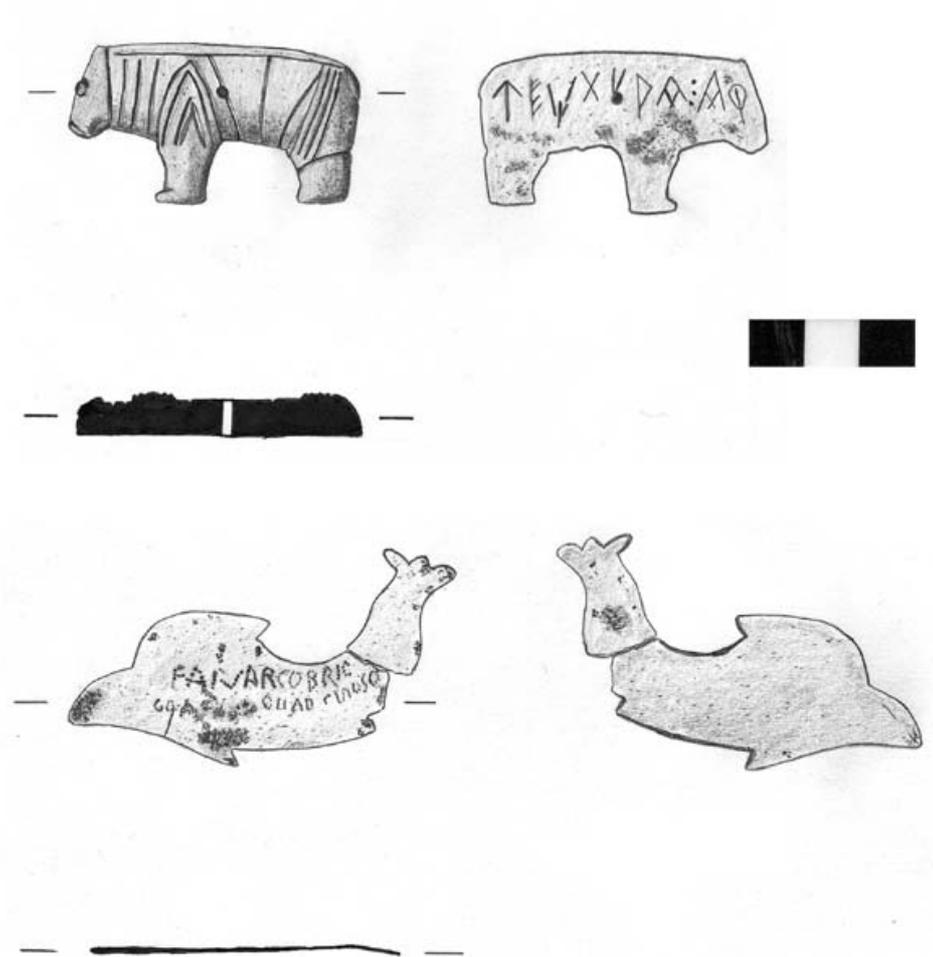


Foto 13.- Dibujos de las téseras procedentes de Arcóbriga.

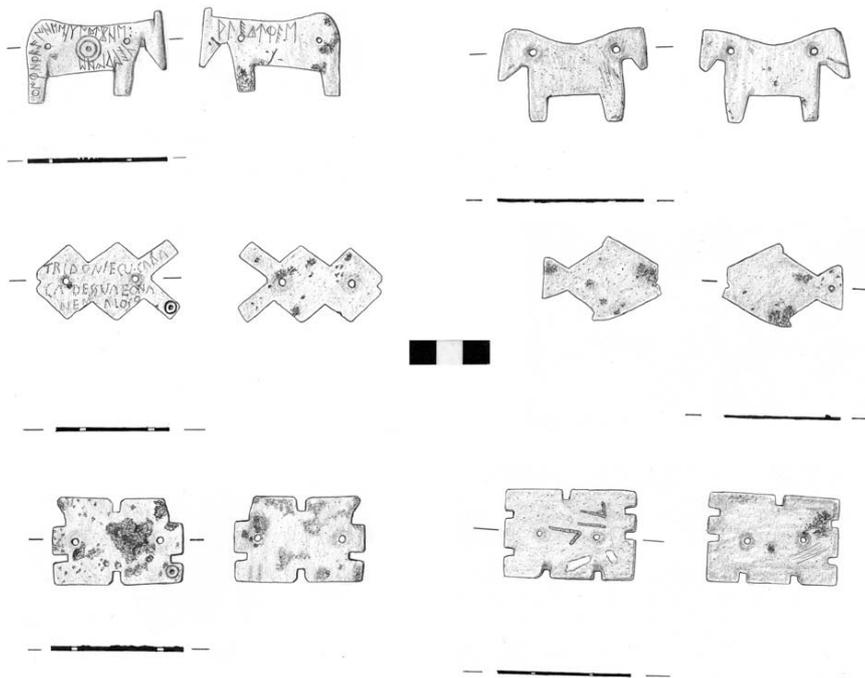


Foto 14.- Dibujos de las téseras procedentes de Sasamón.

*Las tesserae de la Colección Cerralbo. Viejas conocidas, nuevas perspectivas.*

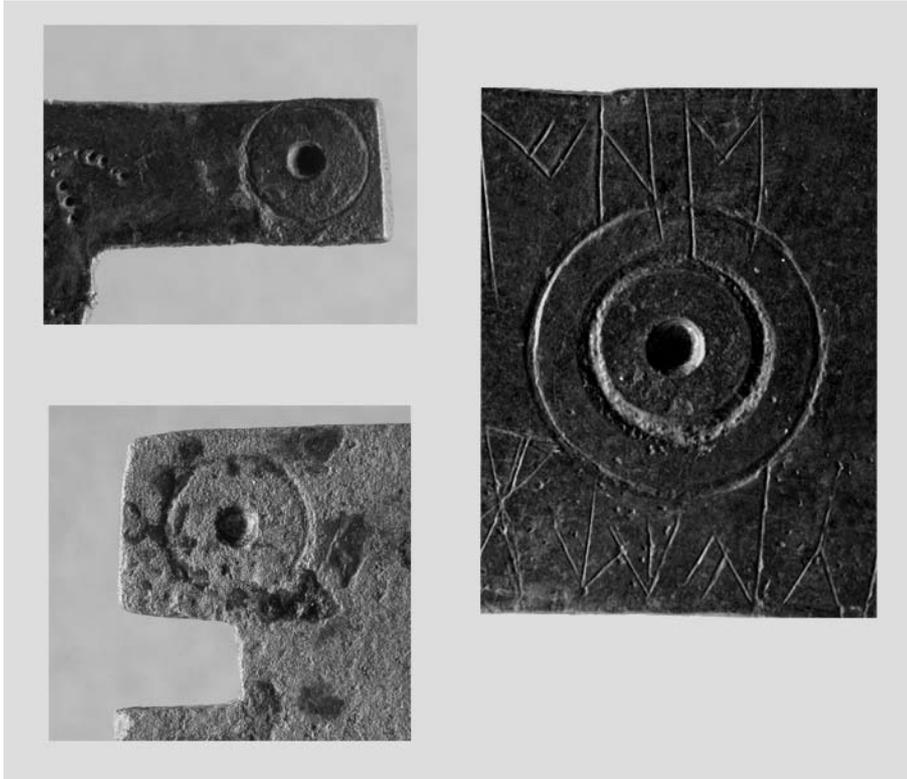


Foto 15.- Detalle de los motivos circulares que aparecen en varias téseras.

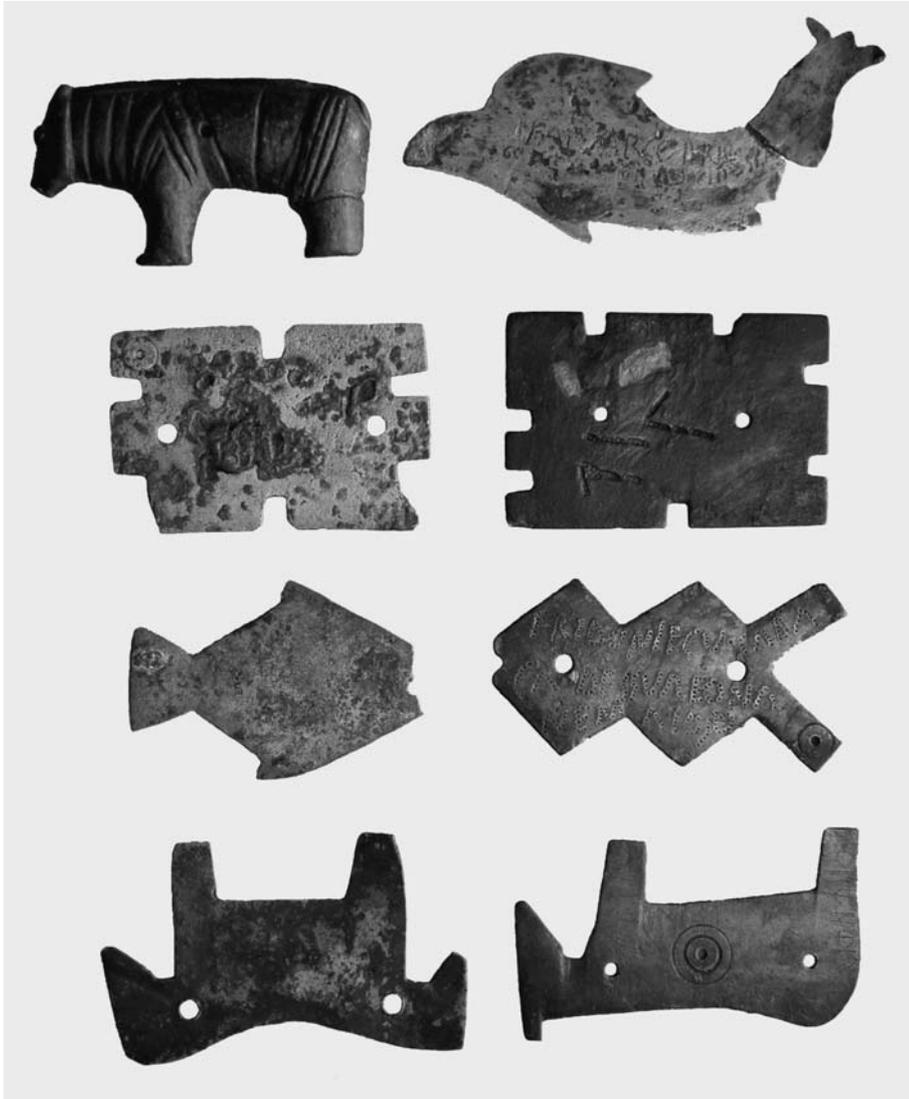


Foto 16.- Foto con el estado actual de todas las piezas.